



Universidad
Nacional
de Rosario

Especialización en Gestión Cultural

Trabajo final

“Mi cuerpo, mi decisión - La calle, nuestra intervención”.
Intervenciones político-teatrales a favor de la legalización/despensalización del
aborto: el caso del “Cuento de la Criada” en la ciudad de Rosario.



Imagen: Isla, Ana (2018), Sin Cerco.

Autora: Silvina D'Arrigo

Tutora: Marilé Di Filippo

Octubre de 2023.

1. Introducción.....	4
2. Historizando y callejeando Rosario: un breve repaso genealógico sobre estrategias políticas para la legalización del aborto.....	9
3. Anteojos (<i>teóricos</i>) para leerte mejor.....	15
4. “Mi cuerpo, mi decisión - La calle, nuestra intervención”: Las Criadas rosarinas.....	19
5. ¡Criadas latinas unidas! La transnacionalización de signos estéticos feministas.....	28
6. Reflexiones sobre un Cuento (a veces con final feliz).....	41
7. Bibliografía.....	57

Sudando se trabaja¹

Enero y febrero de 2022, sudor en la frente. Un calor rosarino nunca visto, nunca vivenciado.
Fuego en la piel.
El Río Paraná está en sus niveles históricos más bajos.
Hay mucha muerte por estos lados
La sangre hierbe.
Voy todos los días al río.
La mejor medicina que encontré por estos lados.
El covid comenzó en punta este año.
La creatividad ya no sabe qué, ni cómo hacer ante tanta cosa
¿La creatividad es siempre política?
La creatividad como poder hacer
La creatividad como poder decir
La creatividad como imaginación
Inventar otros mundos posibles
¿Será que la creatividad *se volvió* de derecha?
¿Será que la creatividad *se volvió* cruel y al servicio de transformaciones sociales, pero que nos llevan a la destrucción y por sobre todo a la tristeza?
¡Me auto-declaro una militante triste!
Sí,
No sé qué hacer, cómo hacer, dónde hacer, cuándo hacer
La proa está rota hace tiempo.
No sé por dónde andar, nadar, volar
Voy a mirar fijo a mi gata
A ver si sus ojos verdes y sus pupilas en forma de mandalas muestran alguna pista a descifrar
Voy a mirar pelis de Miyazaki
Y sumergirme en su magia
Voy a seguir yendo a mirar al río
Y a sumergirme en sus aguas
Con una tabla frágil y un remo cual rama
Tendré que surfear esta ola con poca agua
Aunque el humo de las islas nuble mis ojos
Y aunque se reproduzcan las bacterias más malignas
Las flores del irupé aún siguen floreciendo ignorando todo hechizo
Voy a sumergirme
En este abismo,
Inestable, impredecible
Y lanzarme a escribir, producir
Algo, una parte
De lo que pude ver
Oler, sentir, abrazar
vivir
De una creatividad desorbitante
Y furiosa
(Juro que llena de alegría)
Hace apenas
Un pestañar de ojos.

¹ Lea estas primeras palabras escuchando –y si puede tarareando, y más osado bailando y porque no meneando- la canción de Sudor Marika “Un amor planero”. Iré recomendado canciones para cada apartado, cual chef que sugiere con que acompañar cada platillo. Esto empezó a modo de juego, a mediados de 2021, pidiendo a amigas que me contaran cuales eran las canciones y artistas que para ellas marcaron, y asocian, al año 2018 y a la lucha por la legalización aborto en Argentina. Así nació una “bitácora sonora”, un recordar colectivo desde la sensibilidad auditiva, y que fue acompañando las reflexiones y escritura de este trabajo.

1. Introducción²

Para comenzar considero relevante señalar que este trabajo refleja variados aprendizajes de mi tránsito por la Especialización en Gestión Cultural. Entre ellos, la posibilidad de tender un puente entre prácticas político-teatrales, perspectivas teóricas, puntos de vista (y de fuga), aportando complejizar el análisis. La formación se constituyó en un empuje para seguir reflexionando sobre la propia praxis mientras era parte del Grupo de Teatro de lxs Oprimidxs Rosario, y sobre los activismos sociales y sus intervenciones mientras realizaba una investigación con financiamiento del Instituto Nacional del Teatro. También funcionó como soplo de aire fresco en contextos sociales poco auspiciosos como la llegada de la pandemia.

Asimismo, destaco que los debates en clase y los contenidos de los seminarios me llevaron a lugares de autocrítica, a contemplar temores, contradicciones, resistencias. Experiencias colectivas que en su mayoría apostaron a transformaciones sociales, pero que sin dudas tuvieron sus flaquezas, encerronas, puntos ciegos y dicotomías bajo el cómodo manto de lo autodefinido “progre”.

A la vez, el arribo de una pandemia, mientras terminábamos de cursar el postítulo, no solo trastocó el cotidiano, los tiempos, las ideas, las sensaciones, las posibilidades de encontrarse, sino también los modos de hacer arte y política, en un mundo donde los marcos de acción conocidos e instituidos parecían recortarse y cercenarse mientras otros modos afloraban con rumbo incierto. En consecuencia, se abrieron y habilitaron nuevas preguntas en cuanto a cómo accionar políticamente, participar, y también respecto a cómo investigar, entrevistar, leer, escribir. Por lo menos en los primeros meses de la pandemia, los núcleos de la protesta social y de la policidad de la vida comunitaria parecían otros, ya no tan ligados al espacio público de la calle y la masividad. Reunir y reconfigurar potencias colectivas no parecía tarea sencilla.

No obstante en este trabajo me centraré en el año 2018 -un tiempo que se siente un tanto lejano- en donde los activismos feministas ostentaban gran vitalidad. Tanto el debate político y social sobre la despenalización y legalización del aborto como el movimiento feminista y disidente en el país gozaban de una amplia participación y gran visibilidad. Observar ese momento pomposo y con destellos de glitter es lo que aquí me convoca. ¿Y en qué me detendré? En una intervención política-teatral que recorrió las calles céntricas rosarinas en agosto de 2018, impulsada desde el colectivo “Ni Una Menos Rosario”, que acudió a la estética del libro de Margaret Atwood *El Cuento de la Criada (The Handmaid's Tale)*, recientemente popularizado gracias a una serie estadounidense que tuvo alta audiencia local y mundial³.

² Puede leerse este apartado escuchando a Ana Prada y Pata Kramer (especialmente la canción “Soy pecadora” en altos volúmenes, es muy recomendable).

³ Es preciso nombrar que tanto el libro, publicado por primera vez en 1985, como la serie lanzada en 2017 basada en él, narran la historia ficticia de un mundo absolutamente jerarquizado, segmentado, deshumanizado, clasista, racista, patriarcal, normativo y policiaco. Allí algunas mujeres solo pueden convertirse en “Criadas” de varones blancos, ricos y poderosos, no contando con autonomía ni toma de

En cuanto a los objetivos de este trabajo, me propongo aquí por tanto como objetivo general, analizar la intervención político-teatral “El Cuento de la Criada” llevada adelante en el espacio público de la ciudad de Rosario en el año 2018, atendiendo a la problemática social y política sobre la que versa. En lo tocante a los objetivos específicos, me detendré en indagar quienes han producido dicha intervención, junto con sus motivaciones, posicionamientos políticos y estéticos. Asimismo, me interesa analizar las formas de producción de esta intervención, es decir, los modos de trabajo, las formas organizativas grupales adoptadas, modos de toma de decisión; y conocer qué estrategias comunicativas y de visibilización se utilizaron. Además, deseo reflexionar en torno a las relaciones entre la emergencia y desarrollo de dicha intervención con acontecimientos y devenires del contexto político y social. Por último, me aventuraré en observar una notoria dimensión transnacional que atraviesa a esta intervención, en lo concreto, sus repliques en distintos territorios en América Latina a partir del año 2018.

Es importante advertir entonces que esta intervención no es exclusiva de la creatividad militante rosarina. No solo ésta fue realizada unos días antes en la ciudad de Buenos Aires, sino que desde el año 2017 estuvo presente como acto de protesta en distintas ciudades de Estados Unidos, España, Irlanda, Polonia, Costa Rica, Uruguay y Brasil, entre otras⁴. De este modo se volvió parte de un proceso de transnacionalización de un conjunto, en constante construcción y mutación, de estéticas, símbolos, signos, prácticas y consignas feministas compartidos para luchar por desafíos comunes globales, en este caso el derecho al aborto voluntario. Empero, me detendré aquí a observar lo acontecido con aquellas Criadas que han hecho su aparición en países de Latinoamérica, específicamente en Brasil, Uruguay, Costa Rica y México, prestando especial atención al contexto político regional del último lustro.

Ahora bien, en cuanto al proceso metodológico para analizar a las Criadas, recurrí no solo a bibliografía específica (principalmente textos académicos y algunos ensayos y artículos periodísticos), sino también a material audiovisual, registros imprescindibles para volver a palpar algo de lo *vivo* allí sucedido. Me refiero a una gran cantidad de imágenes fotográficas que fueron tomadas y publicadas por los grandes medios de comunicación, como los rosarinos La Capital, Rosario3 o El Ciudadano, y por medios más pequeños y cooperativos que suelen cubrir las manifestaciones de movimientos sociales en la ciudad como Enredando y Sin Cerco. Asimismo

decisiones propias, incluidas aquellas relacionadas con sus cuerpos y sus derechos sexuales y reproductivos, quedando éstos en manos de sus poseedores. Un relato con el cual es posible realizar conexiones no solo respecto al encierro en la vida doméstica, las violencias sexuales y la imposibilidad del aborto voluntario, sino también en cuanto al lugar y status social, político, cultural, económico que tienen como destino las mujeres y cuerpos feminizados en nuestras sociedades contemporáneas occidentalizadas.

⁴ Mujeres feministas desde 2017, vestidas con túnicas rojas y cofias blancas se han hecho presentes en espacios públicos de Nueva York, Washington, Chicago, Dublín, Bilbao, Valencia, Ceuta, Varsovia, Zagreb, Helsinki, cuando han visto correr peligro el derecho al aborto ya consagrado o para reclamar por su necesidad.

se ha tenido en cuenta la transmisión en vivo y en directo de todo el desarrollo de la acción realizado por el recién nombrado Enredando y que ha quedado registrada en su página de Facebook⁵.

Del mismo modo, he tenido en cuenta la cobertura mediática de las Criadas Latinoamericanas, cumpliendo un importante rol el medio autogestivo Midia Nija en Brasil, mientras que en Uruguay y Costa Rica tuvieron primacía las grandes cadenas. Igualmente deseo subrayar que en todos los países las redes sociales de las organizadoras y colectivos que emprendieron las intervenciones han cumplido una función trascendental en su difusión.

Por otro lado, he realizado entrevistas en Rosario y Montevideo a quienes formaron parte, creadoras y mentoras de la intervención, algunas de ellas referentes históricas feministas por la lucha por aborto legal. Mediante aquellos encuentros y conversaciones apelo a comprender a partir del registro de la sensibilidad, trayendo a colación la imposibilidad de escindir memoraciones y afectaciones de mi experiencia vivida durante aquel año revoltoso de activismo feminista y de mi participación en diversas intervenciones político-teatrales. Aspiro avivar aquí aquella pulsión amorosa y emocional de toda producción creativa y de conocimiento (Figari, 2011).

Tomando nota de esta dimensión afectiva de la ciencia, considero necesario traer algunas palabras en cuanto a la nombrada coyuntura mientras escribía este trabajo. Intentar desarrollar un ejercicio reflexivo en un tiempo atravesado por restricciones y limitaciones pandémicas, pretendiendo leer una acción que tuvo como base un Cuento cruento hacia los cuerpos de las mujeres, en donde era posible establecer un gran número de analogías entre aquella ficción con aquel momento presente, fue bastante pesado y arduo de sobrellevar. Sin embargo, no todo fue gris y desánimo. A fines de 2020 el restablecimiento del debate legislativo por el proyecto de interrupción voluntaria del embarazo (IVE) en Argentina, despertó nuevas esperanzas y emocionalidades personales y sociales. Varias de las entrevistas rosarinas fueron llevadas a cabo en ese diciembre de 2020, entre “chin-chines” de cierres de año, el calor y la humedad de nuestros veranos y las altas expectativas mientras se sucedían los encuentros en Plaza San Martín para dar respaldo a la IVE, que finalmente se convertiría en ley.

Dada las circunstancias pandémicas y las edades de algunas de las entrevistadas, las conversaciones fueron realizadas a través de plataformas digitales, excepto las realizadas con la referente peronista Majo Poncino, con quien me reuní en un local céntrico del Movimiento Evita en la ciudad de Rosario, y la desarrollada en Montevideo con Lilían Abracinskas, coordinadora de la ONG feminista uruguaya Mujer y Salud (MYSU). El uso de dispositivos digitales ha posibilitado en ocasiones optimizar tiempos, recursos, acortar distancias físicas. No obstante, la

⁵ Para ver el audiovisual editado de ese día: Enredando (2018) “Que sea ley, aborto legal ya”, disponible en: <https://www.facebook.com/414890345216727/videos/1840917929280621>

“no presencialidad” produjo pérdidas en la observación y reconocimiento de gestos sutiles y llegar a ciertas profundidades. Me era inevitable preguntarme ¿Cómo tener una escucha atenta y entablar un intercambio fluido a través de pantallas? ¿Cómo hacer cercana, cálida, y sobre todo *viva* la charla? ¿Qué tipos de lazos y afectos permiten las tecnologías y dispositivos que usamos y los modos en que los usamos? ¿Qué dejan ver y que ocultan las pantallas?

A las charlas e informaciones que iban apareciendo, sumé trabajo de rastreo artesanal de datos, tarea de cartógrafas curiosas/furiosas (Barbero, 2011; Rolnik, 1989). Comencé a hacer conexiones, seguir algunas pistas, sabiendo que seguramente pronto aparecerían unas nuevas. Mientras conversaba con las entrevistadas y luego al escribir, se trazaban circuitos, mapas (Risler y Ares, 2013) de territorios físicos, sonoros, visuales, sensoriales, recuperando la memoria de haber recorrido y habitado unos espacio-tiempos compartidos, colectivos: como marchas, concentraciones, vigiliadas, intervenciones, los Encuentros plurinacionales feministas en Argentina, encuentros y jornadas en Brasil y en Uruguay, entre tantos otros.

Propongo por tanto, como plantea Donna Haraway (imagen 1), una investigación “situada” (Haraway, 1995) en una contingencia histórica de la cual soy parte y sujeta, y también lo son las personas y grupalidades con las cuales me relaciono y estudio. Se trata de la visión e interpretación desde un cuerpo, siempre un cuerpo complejo, contradictorio, y como todos los cuerpos, trazado por la raza, el sexo y la clase (Íbidem, 1995). Investigo entonces a partir de un cuerpo que habita el sur del mundo. Un cuerpo con una cabellera rubia que delata rápidamente mi *gringez*, unos pulmones cargados de hollín y de humo de incendios forestales intencionales. Un cuerpo pegado al agua marrón del Paraná, rodeado de verde soja y mucho plomo negro por doquier. Un cuerpo que viste unos lentes urbanos, muy rosarinos. Lentes focales clase medieros, un poco académicos, un poco teatreros, un poco activistas, un poco “flasheros”. Seguramente haya muchos más adjetivos para este cuerpo, se los dejo a quienes tengo enfrente, pues sus ojos también me construyen y constituyen.



Imagen 1: Terranova, Fabrizio (2016) “Donna Haraway: Story Telling for Earthly Survival”, Bélgica, disponible en: <https://www.mucem.org/programme/donna-haraway-story-telling-earthly-survival>

Es válido aclarar que este trabajo tiene un tinte ensayístico, en donde apelaré a ciertos pensamientos ramificados y mezclas tentaculares “a lo Donna” (como la recomendación de canciones para la lectura o la utilización de expresiones coloquiales que no puedo evitar y gusto usar). Un texto que me gustaría también fuera un poco de rock -cercano al “punk” de la filósofa Esther Díaz -pretendiendo desobedecer los propios patrones, hacerles un piquete a mis latiguillos favoritos, barricada y fuego a ideas y pensamientos recurrentes (*ya sé que no podré con tanta ambición*). Intentaré al menos lanzar algunos comentarios francos con la intención de generar un diálogo sincero, estrecho y fraterno.

En cuanto a la estructura de este trabajo, en primer lugar se hará un breve repaso genealógico sobre estrategias políticas por la legalización del aborto en la ciudad de Rosario, haciendo hincapié en intervenciones estético-políticas y teatrales. En segundo lugar, se explicitarán ciertos lineamientos teóricos desde donde se parte para construir reflexiones. En el apartado siguiente se enfocará en la intervención político-teatral de las Criadas Rosarinas, para luego hacer una revisión de intervenciones homologas latinoamericanas. No solo se pretende rastrear convergencias y singularidades, sino especialmente como se ha nombrado más arriba, abrir una nueva línea de investigación tendiente a observar la transnacionalización de ciertas estéticas políticas feministas. Por último, se lanzarán algunas reflexiones en proceso, abiertas a seguir siendo profundizadas, y sobre todo, derribadas.

2. Historizando y callejeando Rosario: un breve repaso genealógico sobre estrategias políticas para la legalización del aborto⁶

La intervención del Cuento de la Criada de 2018, como ya se ha señalado, se asienta en una época signada por la fuerza y masividad del movimiento feminista nacional y local en las calles, y una revalorización y re-significación de demandas y consignas históricas del movimiento. En este sentido, el pedido de legalización del aborto no es novedoso, y es posible trazar genealogías y rastrear antecedentes de intervenciones estético-políticas incluso desde comienzos del siglo XX, sobre todo en mujeres dentro del movimiento anarquista de la ciudad. Sin embargo, es en los años 60s y 70s cuando la problemática se pone al orden del día. Pese a ello, mientras se daban grandes debates internacionales y se legislaba sobre tal derecho en gran parte de los países del norte global, aquí la posibilidad de realizar intervenciones públicas, la imaginación política, y algunas discusiones sociales y dentro de las agrupaciones políticas y círculos militantes feministas quedaron interrumpidas y solapadas bajo la irrupción del último golpe cívico-militar y sus atrocidades⁷.

El regreso de la democracia no solo habilitó otras estrategias políticas sino también dió un nuevo vigor a la demanda del aborto permeada por el regreso de exiliadas políticas⁸. En ese contexto retornaban a la ciudad Mabel Gabarra y Susana Chiarotti, quienes formarían INDESO Mujer (Instituto de Estudios Jurídicos y Sociales de la Mujer) a los fines específicos de trabajar sobre género y cuestiones laborales, pero terminarían inmiscuyendo en un abanico amplio y diverso de problemáticas ligadas al género como las violencias de género y el aborto. Cuenta Gabarra en nuestra conversación (2021) que Dora Coledesky, crucial en la lucha por la legalización del aborto en el país, la arengaba mientras residían en Francia para que se incorpore a asambleas y actividades feministas. Sin embargo, Mabel durante su exilio estaba especialmente inmiscuida en las luchas por los derechos humanos en el país, y en tornar visibles internacionalmente a los perseguidxs, presxs políticxs, desaparecidxs y asesinadxs víctimas del

⁶ Pueden aquí combinarse unos temas de Marilina Bertoldi y Lucy Patané.

⁷ Es loable resaltar que el golpe, más allá de que produjo drásticos cambios en las condiciones de vida sociales y políticas, no significó un freno y quietud total de la creatividad política y de la presencia de intervenciones estético-políticas. De este modo, aunque por fuera de la discusión estrictamente de aborto, pero sí con un fuerte anclaje en los derechos humanos, encontramos todo el repertorio de acciones y performatividad de Madres y Abuelas de la plaza 25 de Mayo y los organismos de derechos humanos locales, las interrupciones callejeras del grupo Cucaño (La Rocca, 2012, 2016) y las primeras reuniones clandestinas comenzados los años ochenta del Movimiento de Liberación Homosexual de Rosario.

⁸ Para mayor información sobre las exiliadas políticas y sus lazos con el feminismo en su exilio, puede leerse Seminara, Luciana y Viano, Cristina (2009) “Las dos Verónicas y los múltiples senderos de la militancia: de las organizaciones revolucionarias de los años 70 al feminismo”, en Andújar, Andrea et al (comp.) *De minifaldas, militancias y revoluciones: exploraciones sobre los 70 en la Argentina*, Ed. Rosa Luxemburgo, Buenos Aires.

terrorismo de Estado. En ese sentido Mabel no duda en recalcar que “La lucha por los derechos humanos y el movimiento feminista están entrelazadas desde siempre” (Gabarra, 2021). Mabel intenta mostrar que las ligazones que hoy se tienden entre “pañuelos blancos”, icono de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, y los “pañuelos verdes” de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito (la Campaña) presentes en 2018 en casi todo acto feminista y parte de la performatividad manifestante de la época, existen desde hace décadas.

Siguiendo con aquellos años 80s, es interesante traer la experiencia de “Unidas”, grupo de mujeres de composición heterogénea, que a mediados de esa década hicieron una apuesta no solo por escribir y editar una revista, sino también por realizar intervenciones artísticas y político-teatrales en el espacio público. Las intervenciones tuvieron como ejes la doble jornada laboral, el mandato de maternidad obligatoria y buena esposa, la cosificación del cuerpo, la estigmatización al goce sexual, el acceso a derechos sexuales y la imposibilidad de poder decidir libremente sobre sus cuerpos y abortar. Una intervención político-teatral sobre aborto, que involucró humor y sarcasmo, se hizo a mediados de esa década sobre la concurrida peatonal San Martín (Bortolotti y Figueroa, 2014). Allí ya aparece a las claras las intenciones de recurrir a recursos estéticos y realizar intervenciones político-teatrales como una estrategia política de lucha viable y potente⁹.

Es importante resaltar, por otro lado, que en 1986 comienzan los Encuentros Nacionales de Mujeres, en los cuales las recién nombradas Mabel Gabarra y Susana Chiarotti, participaron desde sus inicios. Desde aquel periodo empiezan a hacerse muy fluidos los lazos, los intercambios de información y las lecturas feministas con compañeras de Buenos Aires y del resto del país.

Por su parte, en los noventa, las luchas por el aborto continuarían con una fuerza en aumento. En 1990 en el marco del Vº Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe de San Bernardo, feministas de toda la región aprobarían por unanimidad declarar al 28 de septiembre como “Día por el Derecho al Aborto de las Mujeres de América Latina y el Caribe”. Estos encuentros, a los que solían asistir feministas rosarinas, fortalecerían lazos entre compañeras y estrategias más allá de las fronteras.

Empero, en la primera mitad de la década la coyuntura nacional en relación a la temática era compleja: el presidente Carlos Menem se mostraba abiertamente a favor de concebir que existía vida humana desde la concepción. En el marco de la confección y armado del articulado de la nueva Constitución Nacional, las feministas de Rosario, de la ciudad de Santa Fe y Paraná se unieron para desplazarse hasta la capital santafesina con motivos de impedir una cláusula que explicitaba que el niño sea concebido como tal desde la concepción. Ante este peligro, en el proceso constituyente se formaron los primeros cabildos de feministas a favor de la legalización

⁹ En los años ochenta muchos grupos y colectivos comenzaron a realizar actuaciones en las calles con lenguajes que habían sido atacados durante la dictadura, como las murgas, expresiones circenses y el teatro comunitario. En la ciudad se hicieron habituales las intervenciones y puestas de grupos de teatro callejero en las peatonales, convocando a públicos masivos. En ese sentido, agrupaciones feministas como Unidas también fueron parte de aquella “primavera democrática” que permeó la década (Logiódice, 2010, 2012, 2015).

y despenalización del aborto. Fue tan fuerte el poder de incidencia de esas mujeres que consiguieron importantes apoyos, incluido el del ex presidente Ricardo Alfonsín.

Desde siempre parecen que los días feministas fueron ajetreados y la actividad desbordante. La década de 1990 estuvo además signada por una creciente mediatización y espectacularización de los debates políticos. Mabel Gabarra (2021) recuerda que eran invitadas y frecuentaban programas televisivos y radiales, aunque aclara que eran ambientes prejuiciosos y hostiles hacia toda proclama feminista y en especial frente al aborto. Por eso muchas veces desde los colectivos feministas intentaban ser cuidadosas e ideaban recursos discursivos y comunicacionales para no convertirse rápidamente en blanco de duras fustigaciones.

Asimismo los años 90s, tanto en la ciudad como a nivel nacional, estuvieron signados por crisis económicas, aumento de la pobreza y la desocupación, de la desigualdad y una pauperización de la vida que afectó de forma diferencial a las mujeres, a su socialización política y a las estrategias del movimiento de mujeres¹⁰. Si pensamos la calle y las intervenciones en las calles en la ciudad, es imposible no nombrar al naciente movimiento piquetero y como este estuvo atravesado por un fuerte componente de género, tomando activa participación las mujeres jefas de hogar. De hecho, pensando en los cruces entre contexto político y social, feminismos, aborto y las intervenciones en las calles, es posible traer los análisis de Graciela Di Marco (2011) respecto a la conformación del “feminismo popular” en aquella década. Según la investigadora, las mujeres piqueteras, desocupadas, barriales, se encontraron con el movimiento feminista (en parte hasta entonces característicamente partidario, de clase media, blanco, académico) fundamentalmente en los Encuentros Nacionales de Mujeres a fines de la década de 1990 y principios de este siglo. Y aquí lo interesante para este trabajo, de acuerdo a Di Marco, la reivindicación esencial que núcleo a esa masa heterogénea de identidades, fue el pedido de despenalización y legalización del aborto cuando esté fundamentalmente post 2001, pudo articularse con las demandas de trabajo digno y políticas públicas contra la violencia de género.

Ya entrando los 2000, contando con una amplia trayectoria acumulada, el movimiento feminista local capitaliza experiencias para con la lucha por el aborto legal. Así lo evidencia el Encuentro Nacional de Mujeres (ENM) ocurrido en el año 2003 en la ciudad. Es loable recordar que Rosario fue sede de tres ENM que marcaron tendencia en relación al aborto. En el primer Encuentro, en 1989, se organizó aquí el primer taller de sexualidad en el que participaron cerca de 300 personas, y en el segundo en el año 2003, habiendo ya crecido exponencialmente los encuentros, se realizó el primer taller sobre estrategias para garantizar el aborto, pudiéndose correr

¹⁰ En cuanto a intervenciones que tuvieron como eje cuestionar aquellas condiciones de vida precarias reinantes para las mayorías en los años 90s rosarinos y el pedido de justicia por delitos de lesa humanidad cometidos durante la última dictadura, podemos citar aquellas realizadas por los grupos de activismo artístico Trasmargen, Pobres Diablos, En Tramite, Arte en Kalle. Por otro lado, en el año 1995, en un contexto de elecciones presidenciales, comienzan a realizarse las “Caravanas contra el Poder”, las cuales circulaban por el centro de la ciudad y denunciaban la corrupción política. Para mayor profundidad sobre este ciclo y estas intervenciones consúltense las investigaciones de Marilé Di Filippo (2018, 2020).

de las eternas disputas polarizadas entre quienes estaban a favor y en contra de legalizar la práctica. También allí hicieron su aparición por primera vez durante la marcha, los pañuelos verdes a favor del derecho al aborto voluntario¹¹. En ese encuentro también fue clave la presencia de los feminismos populares, marcando la necesidad de explicitar la gratuidad en la consigna por aborto legal. El tercero, en 2016, estuvo permeado por la masificación de la movilización feminista desde el año anterior con la primera macha multitudinaria “Ni Una Menos”, constituyéndose en uno de los más numerosos de su historia, y en donde el aborto se volvió una de las principales peticiones, sostenido por una Campaña Nacional por el Derecho al Aborto consolidada y con gran reconocimiento y prestigio como organización autónoma.

La emergencia de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto, Legal, Seguro y Gratuito en la ciudad de Córdoba en el año 2005, en el seno de una asamblea en donde participaron referentes de alrededor de 70 organizaciones sociales y políticas de todo el país, marca un verdadero hito. Allí estuvieron presentes Mabel Gabarra y Viviana Della Siega, en nombre de INDESO Mujer e INSGENAR (Instituto de Género, Derecho y Desarrollo), dos organizaciones civiles pioneras en Rosario, con incidencia y participación en instancias nacionales e internacionales, quienes erigirían la Campaña Regional Rosario. Nuestro territorio a orillas del Río Paraná y sus militantes feministas fueron cruciales no solo para la gestación y desempeño de la Campaña Nacional y local, sino también para construir las más variadas intervenciones e imagerías políticas.

En ese 2005, recién iniciada la Campaña Regional Rosario, ésta junto con Mujeres Autoconvocadas Rosario (MAR) realizan una intervención político-teatral que ha dejado huellas. La intervención, en el marco de la junta de firmas en apoyo al proyecto de Ley de Aborto que presentaría ese año la Campaña en el Congreso Nacional, consistió en que entre 12 y 15 mujeres recorrieron las peatonales de la ciudad y el Boulevard Oroño, vestidas con túnicas verdes y portando un lienzo del mismo color con la insignia “Aborto, legal, seguro y gratuito” (Imágenes 2, 3, 4 y 5). También con motivo de recolectar adhesiones, desde un comienzo se realizaron distintos “mesazos” en calles y plazas céntricas, como las intersecciones entre las peatonales Córdoba y San Martín. En esos momentos, recapitula Viviana Della Siega (2020), muchas veces las insultaban o les gritaban “asesinas”. Igualmente en esos primeros años, se realizaron instalaciones con carteles sobre las estatuas de Lola Mora en el Monumento Nacional a la Bandera con la consigna “Yo aborté”, intervención que se había realizado con el mismo espíritu en ciudad de Buenos Aires. Es loable resaltar, que estas acciones no eran masivas, sino más bien marginales,

¹¹ En cuanto al pañuelo como objeto, apenas ideado las militantes a favor del derecho al aborto se propusieron confeccionarlos y repartirlos en diversos eventos y marchas en todo el país. Mabel Gabarra (2021) sonríe al recordar, destacando las diferencias con el año 2018 y la gran demanda y furor de pañuelos, que durante los primeros años en las manifestaciones (no solo feministas, sino de derechos humanos, gremiales o de otra índole) nadie quería aceptarlos ni agarrarlos y volvían a sus casas con sus bolsos llenos.

subterráneas, con escasa difusión pública, eran ideadas por integrantes de la Campaña y llevadas adelante por ellas mismas y acompañadas por un número reducido de personas.



Imágenes 2, 3, 4 y 5: Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito Rosario (2005) “¡Históricas! Intervención por el derecho al aborto, Rosario 2005”, disponible en: <https://www.facebook.com/media/set/?set=a.956498031375963&type=3>

Las intervenciones rosarinas iban en consonancia con otras que sucedían en otros puntos del país. En la recién nombrada ciudad de Buenos Aires por ejemplo, en 2003 el colectivo de activismo artístico Mujeres Públicas realizaba la acción gráfica callejera “Todo con la misma aguja” y ya para 2012 “Dios Manda” mediante la pega de afiches en las calles del centro de la ciudad con la frase con tono irónico “Hagamos las cosas como Dios manda, Legalicemos el aborto”. Por su lado en el mismo periodo el colectivo Lesbianas y Feministas por la Descriminalización del Aborto construía imágenes con información sobre la práctica de aborto seguro para difusión por la web y stickers, mientras que Serigrafistas Queer se hacía presente en diversas concentraciones con un “shablón” que ofrecía imprimir la consigna “Aborto legal es vida” sobre remeras, parches o cualquier otra tela. Estas intervenciones permitieron, como afirma la investigadora Nayla Vacarezza (2018), empezar a correrse de discursos que asocian al aborto solo con la muerte, la angustia y el dolor, y colocarse dentro de una afirmación vital que logra conectar con otras luchas por la emancipación de los cuerpos y las sexualidades.

Sn embargo, ya entrada la segunda década de siglo, es necesario marcar un quiebre diferencial a partir del año 2015 con el primer “Ni Una Menos”, ya que al menos hasta el

comienzo de la pandemia, las movilizaciones feministas comenzaron a ser masivas, involucrando un gordo pliego de reivindicaciones, incluida la legalización y despenalización del aborto, que comenzó a ganar un terreno hasta el momento inédito. Sin embargo, fue el año 2018, con la apertura del debate legislativo del proyecto IVE el verdadero parteaguas, en donde se sumaron activamente una cantidad de jóvenes, organizaciones y referentes políticas y mediáticas hasta el momento impensadas.

Especialmente desde que comenzaron las exposiciones de especialistas en el tema en el Congreso, pasando por la sorpresa de su aprobación en la Cámara de Diputados en junio, hasta la decisión del Senado en agosto de rechazarlo, hubo un verdadero continuum de aparición y expansión de las más diversas afirmaciones creativas en los más variados lenguajes a favor de la legalización del aborto. Los días se volvieron sublimes para activistas feministas y quienes apoyaban que tal derecho saliera del closet. Amaneceres post días agitados y trasnochados, plagados de una seguidilla de conversatorios, cine-debate, teatro-foros, fiestas, intervenciones estético-políticas en las calles. Cientas de actividades a lo largo de todo el país, descomunamente convocantes, obteniendo una visibilidad pública y una pluralidad de apoyos, como se dijo, sin precedentes.

Como se ha intentado remarcar a lo largo de estas páginas, nada brota solo de la noche a la mañana. Pese a ello sostengo que 2018 se constituyó en una verdadera efervescencia creativa, caldero de calderos. En la ciudad se multiplicaron los encuentros en los más variados espacios, como parques y plazas, las universidades, escuelas, sedes de organizaciones sindicales, profesionales, barriales, clubes, bibliotecas, el Consejo de la ciudad y otras instituciones.

Igualmente, cuando comenzaron las exposiciones a favor y en contra del proyecto de Ley en el Congreso, la Campaña Regional Rosario junto con otros colectivos organizaron los “Martes verdes”. Estas jornadas desplegadas en la icónica plaza San Martín, proponían ver colectivamente en pantalla gigante el debate “cual partido de fútbol”, para luego combinarse con charlas con referentes políticas de la ciudad, propuestas artísticas musicales, lúdicas, lecturas de poesía, y finalizar con los llamados “pañuelazos”.

Los “pañuelazos”, que consistían en alzar los pañuelos verdes de la Campaña y tomar una fotografía generalmente publicada y replicada en redes sociales, constituyeron un fenómeno performativo de la época. En Rosario se sucedieron en los más diversos ámbitos -institucionales, sociales, espacios públicos-, a modo de cierre de eventos o jornadas dedicadas especialmente a ellos, como las convocadas en el Monumento Nacional a la Bandera en distintas ocasiones ese año. Al mismo tiempo se convirtió en un acontecimiento performativo llevar el pañuelo como símbolo de apoyo en mochilas y carteras, en el cuello, en las muñecas de las manos, como vincha, pupera, brazaletes. Ante el furor de los pañuelos, la Campaña no solo decidió repartirlos creció en los “Martes Verdes”, sino que incluso instaló puestos en las puertas de la Facultad de Medicina y

Abogacía de la Universidad Nacional de Rosario, en donde se produjeron larguísimas filas en espera del deseado artefacto¹².

El pañuelo se convirtió en un verdadero símbolo estético-político, signo de identificación, expuesto de múltiples formas que se estimaron válidas, corriéndose de la solemnidad y moralinas acerca de dónde es legítimo llevar y exponer consignas políticas identificatorias en el propio cuerpo. Las manifestaciones trajeron el glitter, el maquillaje, las pinturas de pelo y el producir el propio cuerpo para el evento. Todo el cuerpo viró político, toda estética del cuerpo se convirtió en presencia que hablaba política antes de ser enunciada toda palabra. Las Criadas rosarinas compusieron y fueron parte de ese escenario.

3. Anteojos (*teóricos*) para leer mejor¹³

Ahora bien, como se dejó entrever más arriba, en Rosario las intervenciones estético-políticas callejeras, e incluso las político-teatrales, no son un fenómeno novedoso y para ello es imprescindible remontarse a investigaciones que se constituyen en antecedentes ineludibles de este trabajo. Sin embargo es preciso comentar que para el tipo de intervenciones y periodo que deseo analizar -intervenciones feministas sobre aborto recientes- el campo es aún un tanto reducido, aunque los trabajos académicos existentes son muy valiosos, y sin dudas serán invocados. Por supuesto es necesario precisar que ello no significa un vacío de reflexión sobre la temática sino que la misma ha brotado en los últimos años en diversos espacios y lenguajes, incluyendo la proliferación de una gran creatividad escrituraria que se evidencia en interesantes artículos periodísticos, de opinión o ensayos que narran vivencias en un contexto social que palpité resistencia.

En primer lugar es trascendente señalar que intentaré concebir *arte*, *activismo* y *feminismo* de forma entrelazada, entramada, conceptos que se constituyen mutuamente cuando una observa experiencias como las que aquí propongo.

Sobre “arte”, siguiendo a la investigadora Laura Gutiérrez, entiendo que éste “no es (o no debería ser) un lujo, una temática menor, menos urgente o importante que las actividades de la política macro-estatal, ni menos apremiante que las propias urgencias de la vida, a pesar de sus imperiosas materialidades violentas. Es esa necesidad vital la que nos conduce a imaginar otros

¹² El pañuelo verde devino incluso en objeto comerciable por vendedores ambulantes, generalmente compartiendo paño con el pañuelo naranja que proclama la laicidad del Estado bajo el lema “Iglesia y Estado asuntos separados”, y el celeste de la Campaña “Salvemos las dos vidas” de instituciones, colectivos y grupos que se opusieron a la IVE.

¹³ Puede acompañar este apartado con unas canciones de Barbi Recanati como “Teoría espacial”, temas de Divididos como “Que ves cuando me ves” o el disco “La Era de la boludez”, siempre aquí teniendo cuidado de no zafarse en los volúmenes.

mundos posibles en y desde el arte, no como una vitrina silenciosa, sino como una constante línea de acción e intervención política” (2015:66).

El tipo de intervenciones teatrales que analizo podrían ser contempladas bajo el concepto de “activismo artístico”, y para ello retomaré la definición que construye Ana Longoni, quien lo define como “(...) producciones y acciones, muchas veces colectivas, que abrevan en recursos artísticos con la voluntad de tomar posición e incidir de alguna forma en el territorio de lo político” (2009:18). Continuando con la autora, ella repara que los límites para definir si esas prácticas pueden ser o no “arte” se vuelven nebulosos, y cuestiona “¿Depende de la definición que hagan los propios realizadores? ¿De su condición de artistas? ¿De la lectura de críticos o curadores, el juicio del medio artístico? Pienso, más bien, en un reservorio público, una serie de recursos socialmente disponibles para convertir la protesta en un acto creativo” (2005: 47). Me interesa especialmente la idea de “un reservorio público de recursos”, a disposición para quienes quieran echar mano de ellos y usarlos, unos recursos que escapan a toda *dueñidad* y a toda posición ideológica fija. Por tanto, abriendo un debate muy usual en nuestros tiempos, pueden servir éstos para protestas populares de muy distinta índole y signo político, ya sean catalogadas progresistas, feministas, de izquierda, neoconservadoras, o para manifestaciones por conflictos puntuales como gremiales, luchas por la vivienda o la tierra, medioambientales, entre otros.

Trayendo por otro lado las conceptualizaciones de Marcelo Expósito, Ana Vidal y Jaime Vindel deseo subrayar dos características principales que le atribuyen al activismo artístico a) la no diferenciación entre artistas de no-artistas; el ‘ser’ artista no se considera una esencia de los sujetos, sino una función: en la medida en que todo ser humano tiene capacidades creativas y dispone de experiencias, conocimientos, saber; b) la finalidad del activismo artístico no es la práctica en sí, ni las imágenes u objetos mismos que puedan ser creados. La finalidad es literalmente social-política: producir mecanismos de subjetivación alternativos en una sociedad que ‘se crea’ a sí misma como una sociedad política (2012: 49). Cabe entonces el mismo interrogante que acabamos de hacer unas líneas más arriba, respecto a qué puede caracterizarse hoy como “alternativo”, una interpelación propia del debate político contemporáneo ante el avance de activismos sociales neoconservadores con presencia en las calles en Argentina y en distintas partes de Latinoamérica y el mundo.

Respecto al concepto de “artivismo” me pregunto si es solo un concepto que se ha vuelto de moda y en boga entre hacedorxs de intervenciones o si condensa caudal explicativo para comprender las experiencias que deseo curiosear. Sinceramente hasta el momento no he encontrado bellas ni elocuentes conceptualizaciones sobre esta seductora mezcla de palabras. En la praxis, como acabo de mencionar, al menos desde comienzos de la segunda década de este siglo, es un concepto que se ha popularizado. Una noción que no merece mucha explicación y que rápidamente suele identificarse con ciertas prácticas, a diferencia de lo que a veces sucede en

nuestros días con el concepto de activismo artístico entre círculos activistas. Entonces decido no “soltar” del todo la noción de artivismo.

En definitiva, más allá de las conceptualizaciones y sus refinaciones, me interesa la politicidad de unas prácticas que tienen un alto componente de espontaneidad y elocuencia, y que se despliegan y expanden con *carácter de rayo*, una potencia resonante, para luego diluirse y fundirse con otras prácticas políticas, y ciertos ritmos propios de la cotidianidad¹⁴. ¿Qué puede una intervención? Tomando a Manuel Delgado (2013, 2016) y las críticas que despliega sobre el *artivismo*, coincido con muchas de sus observaciones -y su escepticismo-, sobre todo cuando vislumbra que ciertas intervenciones político-teatrales pueden convertirse en show y banalizar reivindicaciones y movimientos sociales. Pese a ello, si bien me parecen atinadas sus apreciaciones para ciudades como Barcelona, donde muchas intervenciones han sido capitalizadas por el mercado del turismo comercial para presentarla como una ciudad “contra-cultural” y “bohemia”, creo que hay que matizar sus perspectivas y ponernos en situación cuando analizamos intervenciones que se desarrollan por movimientos y en territorios de nuestro sur global. En este sentido considero imprescindible no despegarnos de nuestras genealogías.

Repasando ya bibliografía imprescindible en la materia, en este trabajo he adoptado la denominación de “intervenciones político-teatrales”, entendiendo a las *intervenciones* como aquellas irrupciones, muchas veces inesperadas y sin previo aviso, en el espacio público de una apuesta estética. Recorro a *político* porque son prácticas que tienden a incidir explícitamente en temas de agenda de debate social y político, y quienes las promueven intentan visibilizar -muchas veces de forma manifiesta- sus posicionamientos políticos e ideológicos de modos estéticos, lo *político* se encuentra en el centro de la escena. Por último, hago referencia a *teatrales* ya que los recursos a los que apelan son principalmente ligados al lenguaje teatral, involucrando los cuerpos, sus movimientos y acciones como elemento esencial de la intervención.

En cuanto a los modos de producción, en lugar de estar orientadas al objeto o resultado final, las intervenciones están fundamentalmente pendientes en la manera en que se desarrollan los procesos creativos, cobrando gran significado las relaciones sociales y afectivas que allí se tejen y los intentos de horizontalidad. Estas puestas suelen recurrir a distintos formatos de

¹⁴ Me interesa la metáfora con el rayo, especialmente las significaciones que pueden connotar sus fuerzas. Me interesa cómo éste en la naturaleza, siempre acompañado por relámpagos y truenos (destello de luz más sonidos de explosión, casi una bomba) hace notar su presencia rimbombante (¡toda una presencia escénica eh!). El rayo no se comporta de forma aislada o dispersa, en general suele estar en consonancia con otros rayos, y su llegada trae la latencia de algo más grande próximo a suceder: la lluvia. Se vuelve atractivo este juego ya que concibo que las intervenciones son posibles de conectar siempre a otras intervenciones y acontecimientos de resistencias (rayos), que contribuyen a procesos sociales, de lucha, contextos revoltosos más amplios, como las tormentas. Los rayos pueden ser “peligrosos” y ocasionar daños “a lo instituido”, pero también son esenciales para la constitución de algunas formas vivas. Según ciertas líneas científicas, son considerados claves para el surgimiento de la vida en la Tierra tal como la conocemos. A veces son predecibles y detectables con antelación, mientras que otras sorprenden a los especialistas y a las aparatologías más modernas. Hay causas de sus modos de funcionamiento que aún se desconocen. Estoy hablando de los rayos, pero también de las manifestaciones sociales y de las intervenciones, entre las cuales veo puentes y conexiones posibles.

acercamiento, participación activa e involucramiento del “público”, desmoronando la distancia entre creadorxs y espectadorxs. Según la historiadora del arte Nina Felshin (2001) estas prácticas son esencialmente colaborativas, una colaboración que se convierte en participación pública cuando lxs activistas logran incluir a la comunidad o al público en el proceso. Eso sucede porque estos proyectos frecuentemente forman parte o están vinculados a movimientos sociales, convirtiendo a la participación en autoexpresión o auto-representación.

Por otro lado, con “espacio público” haré alusión principalmente a calles, plazas, parques, espacios en disputa, en donde se dirime una delimitación conflictiva entre lo público y lo privado. Su aspecto colectivo como su importancia socio-político y cultural hacen que se constituya como un espacio de circulación de diferentes emergentes sociales (Bang, 2013). Los espacios públicos están configurados y configuran normativas, trazas, narrativas, que admiten muy distintos y desiguales modos de ocuparlos y transitarlos. Circulamos por espacios fragmentados y nos enfrentamos ante un creciente proceso de privatización y gentrificación en las ciudades contemporáneas.

El espacio se ve organizado entonces por ordenamientos jurídicos, histórico-sociales, culturales, políticos, que disponen a los cuerpos, sus acciones y discursos, y les permiten ser y estar -o no ser y no estar- según a los atravesamientos de raza, clase social, género, edad, diversidad funcional. Los cuerpos se encuentran jerarquizados en el espacio público. La calle o la plaza configuran por tanto una dimensión crucial para entender el espesor crítico de estas intervenciones poético políticas (Gutiérrez y Cuello, 2016). Diferentes investigaciones resaltan que el activismo artístico feminista no solo involucra singulares estéticas y poéticas y modos de producción, sino también de estar con y mostrar los cuerpos en el espacio (Maradei, 2013; Gutiérrez, 2018; Cuello, 2014, 2016; Rosa 2012, 2014, 2016). Tal vez como expresa Manuel Delgado (2016), el espacio público como territorio de participación abierto y plural existe solo como representación simbólica, concepto abstracto asociado a la idea política de democracia, siendo muy reciente el deseo y la necesidad de espacializarlo y situarlo en lo concreto material, es decir, en el espacio de la calle o de la plaza.

La ciudad entonces como espacio en conflicto, también es escenario de acciones que intentan -y a veces logran- subvertir y alterar de forma creativa el orden establecido. En este sentido las intervenciones político-teatrales pueden desobedecer y conmover la arquitectura y la espacialización del poder que normalizan y gestionan la visibilidad de los cuerpos. Cuestionar, colocar en tensión, interrogar el espacio público y al mismo tiempo construir otros usos y posibilidades de ocuparlo, entablando otras relaciones sociales, políticas, estéticas y espaciales.

Es necesario sin embargo complejizar el concepto de “espacio público” en la actualidad, ya que no es suficiente analizarlo sólo desde su espacialidad material, sino que se torna imprescindible tener en cuenta su dimensión virtual. En las últimas dos décadas, pero sobre todo intensificado en los últimos años y más aún en tiempos de pandemia, diversos colectivos que

realizan intervenciones político-teatrales han incursionado en el uso de las nuevas tecnologías y los dispositivos móviles. De hecho, usualmente parte de las convocatorias, registros e incluso efectos y multiplicaciones de estas intervenciones urbanas, quedan inscriptos dentro de la virtualidad, más allá de la materialidad de la acción. De este modo los vínculos -y tensiones- hoy entre materialidad y virtualidad hacen y constituyen al espacio público, ampliando y diversificando sus usos, prácticas, apropiaciones, emergiendo nuevos -y en algunos casos reconfigurando viejos- conflictos y desigualdades sociales que sin dudas atraviesan a las experiencias que aquí estudiaremos.

4. “Mi cuerpo, mi decisión - La calle, nuestra intervención”: Las Criadas rosarinas¹⁵

Tomando en cuenta la genealogía trazada y algunas apreciaciones teóricas en donde me sitúo, es preciso ahora adentrarse en lo sucedido aquel día en el que las Criadas rosarinas hicieron su aparición.

De acuerdo a los materiales consultados y la información recabada, la intervención de las Criadas se llevó adelante por primera vez en Argentina el 25 de julio de 2018 en la ciudad de Buenos Aires, iniciativa del colectivo de Periodistas Argentinas, a la cual rápidamente se sumaron integrantes de diversas organizaciones políticas y feministas. Estas Criadas transitaron el microcentro porteño y finalizando en las puertas del Congreso de la Nación (imagen 6), obteniendo gran repercusión política y mediática por la cantidad de personas convocadas, sus vestuarios y consignas a favor del proyecto legislativo de IVE, volviéndose parte de las primeras planas de los diarios nacionales e internacionales¹⁶.

¹⁵ Puede escucharse para este apartado a Sara Hebe con canciones como “Historika” y “Movimiento Social El Deseo”.

¹⁶ Para su análisis puede dirigirse a: Acuña, Claudia (2019) “Criar rebeldía: la raíz argentina de Las Criadas”, La Vaca, 21 de marzo de 2019.



Imagen 6: Página 12 (2018), ciudad de Buenos Aires, disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/127470-el-cuento-de-la-criada-en-el-congreso>

A los pocos días, el 31 de julio del mismo año, integrantes del colectivo Ni Una Menos, de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito regional ciudad de Buenos Aires y artistas y miembros del colectivo Actrices Argentinas, desplegaban la llamada “Operación Araña” por el subterráneo de la capital. Esta intervención consistió en colmar distintas líneas del subte por parte de reconocidas militantes y artistas quienes, portando vestimentas negras y los pañuelos verdes de la Campaña, de forma festiva cantaron y colgaron retazos verdes en los vagones e instalaciones, hasta arribar a Plaza de Mayo y realizar allí un pañuelazo conjunto¹⁷.

En Rosario la intervención de las Criadas se realizó el día miércoles 1 de agosto de 2018 por la mañana, al día siguiente de la recién nombrada Operación Araña. Eran días convulsionados, de gran ansiedad y alta polarización entre quienes se posicionaban a favor y en contra de la IVE. La inminente votación por parte del Senado de la Nación, el siguiente 8 de agosto, definiría si Argentina tendría o no una nueva legislación en materia de aborto¹⁸.

¹⁷ Para mayor información y resonancias sobre la intervención consúltese: Méndez, Mariela (2020) “Operación Araña: reflexiones sobre cómo una intervención performática en el subterráneo de Buenos Aires puede ayudar a repensar el activismo feminista”, *Estudios Históricos*, Rio de Janeiro, n° 70, vol. 33, pp.280-297, mayo-agosto 2020.

¹⁸ Es importante destacar el clima de intensa polarización particularmente durante esos días en relación al futuro status legal del aborto. Para entender lo acontecido, la radicalización social y política de posicionamientos y discursos en torno a la problemática, es necesario citar bibliografía específica. Puede recurrirse a: Cunial, Santiago; Dulbecco, Paloma y Jones, Daniel (2021) *El aborto en el Congreso: Argentina 2018-2020*, Centro de Estudios de Estado y Sociedad-CEDES, Ciudad Autónoma de Buenos Aires; Morán Fuentes, José (2017) *De vida o muerte. Patriarcado, heteronormatividad y el discurso de la vida del activismo “Provida” en la Argentina*, Editorial CEA, Córdoba; Morán Fuentes, José y Peñas Defago, María (2015) “Nuevas configuraciones religiosas seculares: las ONG “pro-vida” en las disputas por las políticas sexuales en Argentina”, *Religião & Sociedade*, n°35, pp. 340-362; o Svampa, Maristella

La intervención fue llevada adelante por treinta personas, algunas de ellas referentes de la agrupación feminista Mala Junta y del Movimiento Evita, militantes territoriales de esta última organización, trabajadoras de la comunicación y periodistas, quienes forman parte del colectivo Ni Una Menos Rosario, así como también independientes. Se desplazó desde el Museo de la Memoria municipal, hacia las puertas de la Sede del Gobierno Provincial, la cual se encuentra frente a una de las principales plazas céntricas, la Plaza San Martín. Allí hubo una detención, con motivo de realizar un pañuelazo en la puerta principal del edificio de las autoridades provinciales (imagen 7). Luego tomaron la Peatonal Córdoba, arteria comercial de la ciudad, llegando como destino último al Monumento Nacional a la Bandera, usualmente espacio de actos políticos y manifestaciones sociales, y en cuyos alrededores se localizan los edificios de la Municipalidad, el Consejo Deliberante y La Catedral. Las Criadas hicieron un recorrido de aproximadamente un kilómetro y medio a pie.



Imagen 7: Monzón, Alan (2018) “Criadas rosarinas: la poderosa intervención por el aborto legal”, Rosario 3, disponible en: <https://www.rosario3.com/multimedia/Criadas-rosarinas-la-poderosa-intervencion-por-el-aborto-legal-20180801-0032.html>

¿Cómo surgió la idea inicial? Una de sus impulsoras fue Majo Poncino, quien se desempeñaba en el equipo asesor de la diputada nacional por la provincia de Santa Fe, del Movimiento Evita, Lucila de Ponti. Ella formó parte de los grupos legislativos promotores del proyecto de Ley IVE. Poncino había participado de la versión porteña de las Criadas,

(2019) “Posprogresismos, polarización y democracia en Argentina y Brasil”, Nueva Sociedad, n° 282, julio-agosto de 2019.

paradójicamente en las puertas de su lugar de trabajo, el Congreso. Fue ella quien “arrojó la primera piedra” y propuso la iniciativa en el grupo de WhatsApp de “Ni Una Menos Rosario”¹⁹.

Acordaron por mensajería un día de encuentro, escuetamente un posible recorrido, y que quienes decidieran participar activamente fueran con prendas negras y el pañuelo verde de la Campaña. Majo se encargó de comprar telas rojas para realizar las capas y goma blanca para las cofias características. Los vestuarios fueron simples y las consignas pocas y claras: caminar en hileras y en duplas, posicionar el rostro hacia el suelo y la mirada hacia los pies de la compañera de adelante más próxima, evitando levantar la vista. La marcha fue en silencio, manteniendo un mismo ritmo y una distancia equidistante entre los cuerpos, formando así un *cuerpo común* y una línea recta y rígida inquebrantable.



Imagen 8: Queers, Rulo; Martínez, Joaquín e Isla, Ana (2018) “Las Criadas marcharon en Rosario”, Agencia Sin Cerco, disponible en: <http://sincercoco.com.ar/2018/08/01/las-criadas-marcharon-en-rosario/>

Respecto a su producción y formas de concebir la intervención, cabe resaltar su autonomía (relativa) y la autogestión como estrategia y modo de hacer política en estas prácticas. Pese a que las participantes forman parte de diversos espacios políticos, ninguno de ellos manifestó intenciones –al menos abiertamente– de “apropiación” y “acumulación”, formas de acapararse y capitalizar la intervención como propia a los fines de sacar rédito político, partidario

¹⁹ Si se desea ahondar sobre reflexiones de Majo Poncino sobre ese momento álgido, pueden dirigirse a D’Arrigo, Silvina y Curzi, Gisela (2021) “Episodio 1: Majo Poncino, Un feminismo popular, peronista y abortero”, Podcast “Entre tejes y manejes”, disponible en: <https://coniplanera.wordpress.com/2021/07/25/episodio-1-majo-poncino/>

o poner en juego otros intereses. Al mismo tiempo la urgencia y el carácter de la acción no parecen haber hecho necesario consultas o búsquedas de aprobaciones por parte de jerarquías partidarias, políticas, institucionales o de organizaciones sociales. No fue requisito entonces *pedir permisos*.

Asimismo, aunque la idea surge de una importante referente del movimiento Evita, tampoco interesa su singularidad como sujeta individual, no habiendo lugar a pretensiones acerca de la autoría de “la obra de arte” ni del “aparato” que la organizó. La intervención en sí misma es “anónima” para quien a simple vista la ve, o ligada al movimiento de mujeres y feminista para sus hacedoras, simpatizantes, o quienes construyen dichas asociaciones.

En esta intervención no se hacen del todo visibles, legibles ni distinguibles los rostros y cuerpos, excepto en su inicio y en su desenlace. La vestimenta base negra, las capas anchas rojas, las cofias que cubren cabello y parte del rostro, provocan un efecto homogeneizador. No asoma entonces la idea de “primeriar”, me refiero a las riñas -muchas veces absurdas- por quienes obtienen los primeros lugares en las marchas, manifestaciones, actos o eventos políticos. Una puja usual por aparecer en los primeros planos de la escena, y sobre todo en las fotos y registros de divulgación, en donde también los signos identificarios de pertenencia organizacional (pecheras, remeras, banderas) suelen tener preeminencia. Pese a ello, al finalizar la intervención, y al quitarse las prendas típicas de las Criadas, queda a la vista la participación de figuras políticas locales, quienes dan entrevistas a la prensa.



Imagen 9: Queers, Rulo; Martínez, Joaquín e Isla, Ana (2018) “Las Criadas marcharon en Rosario”, Agencia Sin Cerco, disponible en: <http://sincercoco.com.ar/2018/08/01/las-criadas-marcharon-en-rosario/>

Por otro lado, esa mañana las participantes se concentraron en el Museo de la Memoria, en donde se cambiaron y afinaron las acciones a seguir. Virginia Giacosa, comunicadora, integrante de Ni Una Menos Rosario y parte de la intervención, en nuestro intercambio resaltó la

importancia de tomar como punto de partida al Museo: “Nos parecía un lugar emblemático ya que en el libro de Atwood [...], en su prólogo, menciona como inspiración o influencia lo que en los años setenta pasaba en Argentina con los cuerpos de las mujeres detenidas desaparecidas y los bebés nacidos en cautiverio en plena dictadura militar” (Giacosa, 2022).

Cuando llegaron las Criadas al Monumento, leyeron una carta que la autora del libro había publicado días previos sobre la situación argentina respecto al aborto y en respuesta a declaraciones de la ex vicepresidenta Gabriela Michetti, férrea opositora del proyecto de Interrupción Voluntaria del Embarazo y expresión de la fuerte polarización, como se nombró anteriormente, que trajo aparejada la discusión sobre el aborto²⁰. Un escrito en donde señalaba “la tiranía de un Estado esclavista que exige el parto forzado y reclama como propiedad los cuerpos de las mujeres y el derecho a dictar el uso al que deben someterse”²¹.

Acerca de las sensaciones que produjo la intervención, todas las entrevistadas que participaron de la intervención realizaron sentirse movilizadas al hacerla, más allá de tener experiencias previas similares, como las ha tenido la periodista Bernarda Gueretzka, quien ha sido parte de intervenciones político-teatrales a partir del teatro espontáneo, el psicodrama y el teatro de lxs oprimidxs. Sin embargo, en la mayoría de los casos, incluidas Majo Poncino y la Virginia Giacosa se reconocen ajenas a tales recorridos escénicos. En palabras de Giacosa (2021): “En lo personal me movilizó muchas emociones. (...) Lo que recuerdo que me impactó más fue

²⁰ Es preciso destacar que tanto dentro de las filas del Frente de Todos como de la gobernante Alianza Cambiemos, la legalización del aborto partía aguas entre defensores y opositores del proyecto de ley, generándose alianzas estratégicas transversales imposibles de ser concebidas para otras problemáticas. Para mayor profundidad puede recurrirse a: Cunial, Santiago; Dulbecco, Paloma; y Jones, Daniel (2021) *El aborto en el Congreso: Argentina 2018-2020*, Centro de Estudios de Estado y Sociedad-CEDES, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

²¹ Al traer a colación las palabras de Atwood no podemos dejar de remarcar que se cuelan en ellas una cosmovisión permeada, como expresa Karina Bidaseca (2017), por una “retórica salvacionista”, heroica, en donde las pobres mujeres argentinas deben ser despertadas de su yugo por las feministas blancas y occidentales, las encargadas de quitarles el velo (de la ignorancia) para que éstas tomen consciencia que están siendo gobernadas por tiranos, de que son oprimidas, y mucho más oprimidas que ellas por cierto. Una retórica, como afirma Bidaseca, de tinte colonizadora, donde las occidentales siguen siendo la vanguardia y salvaguarda de los valores progresistas y de la moral del mundo, de la democracia y la libertad, no solo occidental, sino mundial, porque hay un único modelo de democracia válido y legítimo: el occidental liberal. Unas palabras que corren el riesgo de poner en una misma línea procesos tan disímiles como la última dictadura cívico-militar y un gobierno en funciones que, aunque con claros tintes neoliberales, surge en Argentina de una contienda electoral bajo un régimen democrático. Las palabras de Atwood no tienen en cuenta, desconocen, borran, subestiman, la lucha de las militancias de derechos humanos y feministas para alcanzar el estado de cosas actual, silenciando una larga genealogía de los activismos locales, de sus proclamas y manifestaciones. Nos referimos a procesos históricos y conquistas logradas inéditas en Argentina, como los procesos de justicia en relación con delitos de lesa humanidad, o los Encuentros Nacionales de Mujeres que se consagran con el regreso de la democracia, solo por nombrar las más icónicas, unos movimientos que no han dejado de complejizarse y en el caso del feminista de masificarse, y que cuestiona la delicada simplificación que destilan los dichos de la escritora. El texto es bastante jugoso y hay un sinfín de sentidos anudados que sería interesante analizar, sin embargo no nos detendremos aquí en ello. Para ver la respuesta completa de Atwood visite Diario Uno, “Margaret Atwood le responde a Michetti: ¿Un Estado esclavista?”, Uno Santa Fe, 2018, disponible en: <https://www.unosantafe.com.ar/politica/margaret-atwood-le-responde-michetti-un-estado-esclavista-n2108676.html>.

el hecho de caminar mirando el suelo permanentemente y en silencio. Fue ante todo un cambio de perspectiva. Claramente la sensación corporal era de sometimiento, de opresión, de asimetría”.

Por su lado, algunas partícipes como Majo Geréz y Noelia Figueroa, ambas parte del colectivo feminista Mala Junta, e históricamente militantes del Frente Popular Darío Santillán, cuentan con una intensa trayectoria *artivista*. No solo a partir de la primera organización, con las cuales han desarrollado numerosas intervenciones político-teatrales como “las caravanas sin miedo” del año 2017 -que consistieron en recorridas nocturnas por las calles de la ciudad para visibilidad la violencia machista y el acoso- sino por todo el reservorio de intervenciones ligadas a la creatividad protestante post 2002 del movimiento Darío Santillán, y a nivel local, el repertorio entorno al asesinato del militante barrial Pocho Lepratti²².

Volviendo a las Criadas, Bernarda Gueretzta y Majo Poncino también acentúan e ilustran la intensidad que les conllevó poseer como guía para el recorrido solo los pasos de las compañeras que se encontraban por delante. En la entrevista, Majo apelando a su memoria corporal, reproduce la postura de aquel día (*gira su cabeza hacia el piso*) y aclara: “Te pones de ese modo en el papel. Las Criadas no levantan la mirada. El poder sobre tu cuerpo, es eso, no mirar. Estábamos todas mirando para abajo, los pies de la otra, eso fue lo más simbólico. La obligación de la reproductividad, la penalidad (*del aborto*), la dominación, el poder” (Poncino, 2020).

Con todo, también unas otras imágenes se construyeron en esa jornada, relacionadas a la potencia del hacer colectivo, y al momento social y político que se palpitaba. Antes de desconcentrar, deshaciéndose sus rigideces corporales, las Criadas dispuestas en un círculo desprolijo, tipo aquelarre alrededor del fuego que se emplaza en el Monumento (imagen 10), comenzaron de forma festiva –e incluso medio carnavalesca- a saltar y corear “aborto legal en el hospital”. Finalmente, a modo de cierre de la jornada, realizaron un pañuelazo en las escalinatas del edificio. Majo se refiere también a aquel otro cuadro en nuestra entrevista, y reproduciendo el gesto de aquel día, alza sus dos brazos como sosteniendo el pañuelo verde estirado en lo alto, y anuncia, “esto –*el gesto*- decía dejamos de ser Criadas. Es como el pañuelo de la liberación” (Poncino, 2020).

²² Para detenerse en el análisis de estos repertorios visítese: Di Filippo, Marilé (2018) “Aparecer(es): la estética de los movimientos sociales. El caso del Frente Popular Darío Santillán Rosario (Argentina, 2004-2012)”, *Izquierdas*, 43, pp. 102-130; y Di Filippo, Marilé (2014) *El 2001, en nuestra tinta. Cavilaciones encontradas sobre arte, estética y política en torno al repertorio de protesta por el asesinato de Pocho Lepratti y su trama con dos estéticas-en-la-calle*, Tesis de Maestría en Estudios Culturales, Centro de Estudios Interdisciplinarios, Universidad Nacional de Rosario.



Imagen 10: Queers, Rulo; Martínez, Joaquín e Isla, Ana (2018) “Las Criadas marcharon en Rosario”, Agencia Sin Cerco, disponible en: <http://sincerco.com.ar/2018/08/01/las-criadas-marcharon-en-rosario/>

¿Cuáles fueron las reacciones del “público”, de aquellas personas que se encontraban ese día en las calles por donde circulaba la intervención? Según los rastreos, el “publico” se sorprendía al verlas, sacaban fotos, filmaban, hacían comentarios, que también sorprendían a las protagonistas de la acción. Quienes estaban en la intervención remarcaron, hubo momentos de desconcierto. Pese a que no podían estar del todo atentas con lo que sucedía a sus alrededores, advertían que la gente las observaba, se detenían, se acercaban con sus celulares.

Aunque la serie estaba en boga en el país, y por tanto su iconografía parecía fácilmente reconocible, es válido cuestionarse a quiénes interpela una serie accesible solo por medios pagos y a través de internet en un país con altas brechas digitales. ¿Para quiénes son identificables esos vestuarios y esos personajes? ¿Para quiénes cobra sentido y resulta significativa la intervención?

Giacosa trae a cuento “Recuerdo que escuché al pasar en un momento de la caminata dos comentarios. El primero un diálogo de dos mujeres. Una preguntaba qué era y la otra le decía: ‘es por el tema del aborto’. Y el otro fue de un varón que al cruzarnos dijo: ‘Las de la Casa de Papel’. Imposible no sonreír con tamaña confusión. Me acordé de la famosa escena donde la protagonista dice ‘Empieza el matriarcado’ y pensé que más o menos ese varón se llevó de la calle un buen combo de imágenes para pensar algunas representaciones” (Giacosa, 2021). Otros, recuerda Gueretzka (2020), consultaban si se trataba de un acto religioso. Estas reacciones punzan nuestras miradas heroicas, a veces histriónicas, acerca de qué tanto pueden las intervenciones incidir en el terreno de lo político, advirtiendo que algunxs espectadorxs no comprendían lo que estaba aconteciendo y no acertaban en la tecla de los sentidos allí invocados.

Por su parte Poncino recapitula acerca de las expresiones de un hombre que se les acercó cuando estaban atravesando la Plaza San Martín, quién las increpó y balbuceo: “¿De qué se disfrazaron, de caperucita roja?” (Poncino, 2020). Especialmente estas últimas palabras traen a colación los desafíos de los feminismos actuales, las disputas hoy en torno al aborto, y a los derechos de las mujeres en el espacio público. Pero por sobre todo, la auto-habilitación a dirigirse violentamente y de forma provocadora hacia unxs otrxs, sin mediar inhibición alguna, que se arrojan hoy ciertos sujetos sociales.

Por otro lado, teniendo en cuenta esta última dimensión, es válido destacar que ese día estuvieron presentes cubriendo el acontecimiento los grandes medios de la ciudad como La Capital, Rosario3 y El Ciudadano. Asimismo, fueron convocados por las organizadoras de la intervención los medios cooperativos Sin Cerco y Enredando, para la realización de fotografías, videos y crónicas, que luego pudieran hacerse virales en sus páginas y redes sociales. No obstante, Enredando fue más allá al transmitir en vivo a través de su página de Facebook el desarrollo de toda la intervención²³. Ese acompañamiento y registro, también serviría en caso de alguna agresión considerada grave, o alguna dificultad inesperada. En momentos en donde las polarizaciones y la violencia política escalaban y se situaban cada vez más frecuentemente en los espacios públicos, la preocupación latente por los cuidados colectivos no podía descuidarse ni librarse al azar.

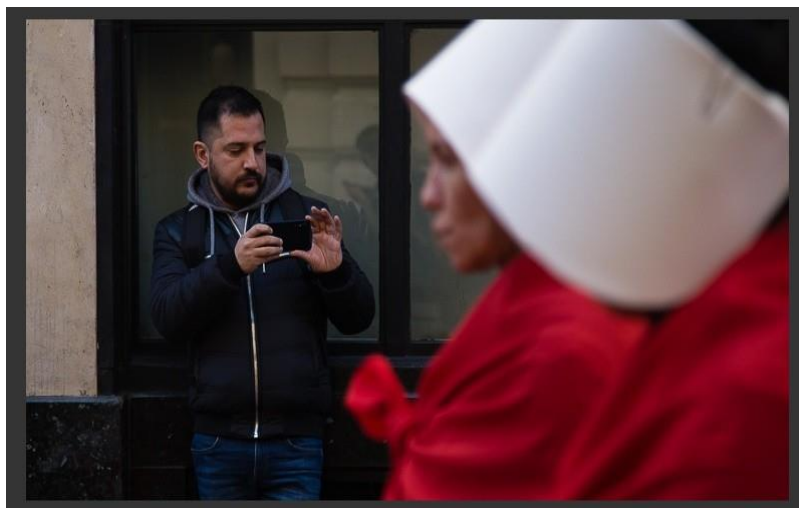


Imagen 11: Monzón, Alan (2018) “Criadas rosarinas: la poderosa intervención por el aborto legal”, Rosario 3, disponible en: <https://www.rosario3.com/multimedia/Criadas-rosarinas-la-poderosa-intervencion-por-el-aborto-legal-20180801-0032.html>

Por último, me interesa señalar respecto a la experiencia de Rosario, que la espacialidad elegida en donde se despliega la intervención no se diferencia de la mayoría de las protestas sociales que se llevan adelante en la ciudad. Una “territorialización hegemónica”, privilegiada,

²³ Enredando (2018) “Que sea ley, aborto legal ya”, disponible en: <https://www.facebook.com/414890345216727/videos/1840917929280621>

constituyéndose el resto de la ciudad como periférica. Aquí parecen subyacer concepciones muy clásicas acerca de donde residen “los poderes” instituidos: la Sede de Gobierno como epicentro del “poder político”, las peatonales céntricas símbolo del “poder económico”, y el Monumento como “sede” habitual de las “luchas sociales”. Sin desconocer que esa territorialidad aun ostenta algo de “aquellos poderes”, y son lugares muy transcurridos en donde convergen personas de diversas clases sociales, géneros, edades, razas, etc., me pregunto si no es necesario repensar los territorios de intervención y de disputa, en sociedades digitalizadas y *gentrificadas*, donde los espacios de poder concentrados se vuelven cada vez menos accesibles –incluso a veces poco visibles–, y el espacio virtual ha generado otro mapa de vinculaciones y relaciones de poder.

5. ¡Criadas latinas unidas! La transnacionalización de signos estéticos feministas ²⁴

Ahora bien, como advertíamos al comienzo, el “fenómeno” de las Criadas no fue solo local. Ello se debe a que lamentablemente el aborto legal voluntario es aún un derecho en pugna, y se ha convertido en uno de los ejes centrales del debate político y social mundial. En este sentido, los activismos feministas han incursionado en diversas tecnologías, recursos discursivos y estéticos, para su defensa, algunos de los cuales han traspasado fronteras y convertido en emblemas y distintivos globales. Uno de los más recientes y más representativos ha sido el pañuelo verde de la Campaña Argentina, el cual es ahora frecuente encontrarlo en marchas y convocatorias en distintos territorios de la geografía planetaria, como la realización de pañuelazos. De este modo, el pañuelo y los pañuelazos dejaron de ser un sello argentino para transformarse en un símbolo y una performance estético-política transnacionalizados. En este apartado, por tanto, me interesa introducir una nueva línea investigativa referida a la transnacionalización de las estéticas protestantes feministas, tomando en este caso a las intervenciones político-teatrales de las Criadas que tuvieron lugar en América Latina.

Es válido remarcar en primera instancia que, si nos remontamos a la historia de los movimientos sociales, preocuparse por esta dimensión no parece del todo reveladora. Solo por puntear algunos ejemplos, es posible notar como algunas gráficas y representaciones del movimiento obrero y sindical, y de las izquierdas socialistas y comunistas de principios de siglo XX, se transnacionalizaron principalmente desde Europa hacia el resto del mundo. Asimismo, adentrándonos en el siglo, podríamos citar la mercantilización mundial de ciertas estéticas políticas como aquellas asociadas al movimiento hippie y pacifista estadounidense, la replicación de consignas del Mayo Francés, y hasta la multiplicación de rostros de líderes políticos como la del Che Guevara, impresa no solo en libros, folletos o papelerías, sino también en prendas y

²⁴ Se puede leer este apartado escuchando la canción de Rita Lee “Todo por amor (can't buy me love)” en “Bossa'n Beatles” y luego dejar correr el disco. La uruguaya Julieta Rada y canciones como “Encendida” y “Corazón diamante” también combinan muy bien.

posters comerciales, entre otras materialidades. Ya hacia los años noventa y el cambio de centenario, en un mundo globalizado en casi todas las dimensiones de la vida, el sur global pareció impregnar un poco más a ese norte que clamaba por el fin de la historia, produciéndose una masificación de estéticas indigenistas, como las ligadas al emergente zapatismo, o los pañuelos a cuadros típicos de las resistencias palestinas, solo por nombrar algunos ejemplos. Todas estas estéticas transnacionalizadas nombradas permearon a las luchas y organizaciones sociales argentinas²⁵.

De igual modo, respecto al movimiento feminista, también es posible rastrear en el tiempo como ciertos elementos estético-políticos se han transnacionalizado, Entre ellos el color violeta representante de las luchas de género, el puño alzado generalmente del mismo color, las banderas de la diversidad y disidencias sexuales. En cuanto al aborto, históricamente han sido claves las perchas como ícono estético-político, inicialmente en Estados Unidos utilizado por el movimiento “Pro choice” para memorializar el sufrimiento asociado al aborto clandestino e inseguro (Vacarazerra, 2018: 202). También algunas consignas como la francesa surgida en los años setenta, y luego muy utilizada en Argentina hasta nuestros días, “anticonceptivos para no abortar, aborto legal para no morir”, incorporándose aquí el lema “educación sexual para decidir”. Estas insignias—como la recién nombrado, o las perchas utilizadas frecuentemente en las gráficas de la Campaña- tomaron su impronta local de acuerdo a las necesidades históricas de una época y los debates hacia adentro del movimiento feminista.

Introducidas estas líneas, situándonos ya en la segunda década de siglo XXI con el empuje y contagio que significó a nivel regional el “Ni Una Menos” argentino desde 2015, me intereso en este trabajo por los repliques de la intervención político-teatral de las Criadas en América Latina. Atendiendo a estas Criadas latinas, indagaré cuándo y dónde se originó cada intervención, quiénes las hicieron y por qué. Estas preguntas sencillas me guiarán en esta primera mirada exploratoria.

²⁵ Sería interesante trazar conexiones entre estas lógicas globales con las genealogías, ciclos y experiencias nacionales y locales, pero esas complejidades van más allá de las posibilidades del presente trabajo. Para mayor profundidad pueden consultarse los trabajos de Guido Indig, quien a partir de imágenes y gráficas rastrea las estéticas de las izquierdas a lo largo del siglo XX en Argentina. Véase Indig, Guido (2013) *Gráfica Política de Izquierdas en Argentina (1890- 2001)*, La Marca Editora, Buenos Aires. Otro libro bellissimo de la misma serie, pero centrado en el arte del stencil: Indig, Guido (2013) *Hasta la Victoria Stencil*, La Marca Editora, Buenos Aires.



Imagen 12: Instagram oficial Nem Presa Nem Morta por Aborto (@nempresanemmorta) (2018), Brasilia, disponible en: https://www.instagram.com/p/BmBKW_1nhwk/

Comencemos por Brasil. En este país las Criadas se hicieron presentes en la ciudad de Brasilia el 3 de agosto de 2018, en un tiempo compartido con sus coetáneas argentinas. La intervención se realizó en las Puertas del Tribunal Supremo Nacional, en el marco del “Festival Pela Vida das Mulheres”. Dicho evento estuvo organizado por organizaciones y movimientos sociales de todo el país, entre las más importantes el “Frente Nacional contra a Criminalização das Mulheres e pela Legalização do Aborto”²⁶. El encuentro tuvo como objetivo debatir sobre los derechos de las mujeres, cuya consigna central fue “Por la lucha por el Derecho al Aborto en Brasil”. El espacio albergó diversos talleres, conversatorios, expresiones artísticas de muy diverso tipo. Muchas de estas actividades fueron transmitidas en vivo por las páginas y redes oficiales de la campaña “Nem Presa Nem Muerta por aborto”.

²⁶ El Frente es una organización nacional que se conforma en 2008, iniciativa de movimientos feministas y de mujeres de diversos ámbitos para ampliar el debate, atraer nuevos aliados y pluralizar argumentos y acciones a favor de la autonomía reproductiva y el derecho al aborto legal y seguro en el país. Sin embargo, también se ha manifestado contra el golpe sucedido en el año 2016, los recortes en educación y salud y las reformas en materia laboral que se han impulsado, y la avanzada de conservadurismos políticos y sociales y los fundamentalismos religiosos. Representa asimismo una reacción a la ola criminalizadora de los movimientos sociales, incluidos los de las mujeres. Por otro lado, es imposible no querer trazar semejanzas y analogías con la Campaña Argentina, de hecho, se constituyen como tales cercanas en el tiempo y ambas se encuentran conformadas por una diversidad de actores que tienen un mismo horizonte: despenalizar y legalizar el aborto. Para mayor información puede consultarse: https://frentelegalizacaoaborto.files.wordpress.com/2018/09/manifesto-da-frente-nacional-contra-a-criminalizac3a7c3a3o-das-mulheres-e-pela-legalizac3a7c3a3o-do-aborto_2018.pdf <https://frentelegalizacaoaborto.wordpress.com/2018/09/25/manifesto-da-frente-nacional-contra-a-criminalizacao-das-mulheres-e-pela-legalizacao-do-aborto/>

El encuentro se desarrolló entre el 3 y 6 de agosto porque esos mismos días se llevaba a cabo una Audiencia Pública sobre la Acción ADPF 442, “acción por la vida de las mujeres” presentada en el año 2017 en la Corte Suprema, y que solicita que el aborto no sea un delito hasta las 12 semanas de gestación, en cualquier situación. En esos días entonces se escucharían los testimonios de instituciones, organizaciones, y especialistas, que con sus datos, argumentaciones opuestas y favorables, serían indispensables para el proceso de votaciones futuras²⁷.

Las Criadas se manifestaron el día de inicio de las jornadas judiciales, mientras el Encuentro se encargaba de proyectar en pantalla gigante la audiencia pública. Vistiendo de rojo y con sus cofias blancas, las Criadas se presentaron en las puertas del Tribunal, mientras otras compañeras feministas habían ido la madrugada al recinto para poder acceder a las gradas y escuchar la audiencia central desde adentro. Las Criadas fueron fotografías por medios independientes militantes como NinjaMedios, y también fueron noticia de la principal cadena del país: O Globo, un medio que incide en la política partidaria y en las decisiones centrales económicas y sociales del país sin muchos tapujos.

Las Criadas brasileñas, 15 mujeres aproximadamente, en esta ocasión no hicieron recorridos, su intervención fue estática, apelando a la potencia de la imagen. Esa fuerza consistía en presentarse y mostrarse teniendo como “telón de fondo” la distintiva arquitectura del Tribunal, representativo éste de una de las instituciones icónicas y emblemáticas del patriarcado moderno occidental: “la justicia”. Las Criadas alzaron el pañuelo verde de la Campaña Nem presa, nem morta por aborto, realizando un pañuelazo, con el cual es casi imposible no realizar asociaciones con la simultánea coyuntura argentina. Incluso, para establecer aún más conexiones, como vemos en la imagen 14, en el marco del evento las manifestantes exhibieron a modo de bandera un pañuelo verde de grandes proporciones con la consigna que primaba en ese momento en nuestro país: “Aborto legal ya”.

²⁷ En Brasil, los derechos de las mujeres a la libertad, la dignidad, la planificación familiar, la ciudadanía y la no tortura se encuentran presentes en la Constitución de 1988. Sin embargo, la penalización del aborto se encuentra impuesta por el Código Penal redactado en 1940. Desde que el aborto fue penalizado han permanecido dos excepciones: en casos de violación y embarazos potencialmente mortales para las mujeres. A esto se sumó, en 2012, la posibilidad de interrupción del embarazo en casos de fetos anencefálicos.



Imagen 13: Instagram oficial Nem Presa Nem Morta por Aborto (@nempresanemmorta) (2018), ciudad de Brasilia, disponible en: https://www.instagram.com/p/CDjiCz_HA2i/



Imagen 14: Midia Nija (2018), ciudad de Brasilia, disponible en: <https://www.flickr.com/photos/midianinja/albums/72157700683459504>

Sin dudas Argentina y su lucha feminista por el aborto estuvieron muy presente esos días en Brasilia. Uno de los talleres refería justamente al espíritu de este apartado, me refiero a los lazos entre los movimientos feministas regionales y sus potencialidades: “Intercâmbio Feminista: A luta pelo aborto legal na Argentina, Brasil e Uruguai”. Según las fuentes indagadas, las uruguayas y argentinas que concurren al Encuentro daban impulso y esperanzas a las compañeras de otras latitudes a actuar. De hecho, en el evento de Facebook del Encuentro se expresaba, poniendo en valor la experiencia de nuestro país: “🍌 É hora de irmos juntas à Brasília

pela vida das mulheres e fazemos esta onda feminista crescer no Brasil como cresceu na Argentina!”²⁸.

No obstante, pese a que el evento cultural y político brasileño sirvió al movimiento feminista para demostrar presencia y aliento en una coyuntura desfavorable para el avance en los derechos de género, es imposible no advertir las diferencias con lo que paralelamente acaecía en nuestro país. Principalmente, y el componente más notable a las claras, las distancias en escala a la que aquí estuvimos acostumbradxs desde 2015 y la masividad de las diversas manifestaciones a favor del derecho al aborto en 2018.



Imagen 15: Midia Nija (2018), ciudad de Brasilia, disponible en: <https://www.flickr.com/photos/midianinja/30610466978/in/album-72157700683459504/>



Imagen 16: Midia Nija (2018), ciudad de Brasilia, disponible en: <https://www.flickr.com/photos/midianinja/30610466978/in/album-72157700683459504/>

²⁸Para ver la convocatoria y todo cronograma del evento, puede recurrirse a: <https://www.facebook.com/events/1679233825465542/>

Igualmente, es meritorio la realización del festival en el contexto político brasileña. El evento no solo sirvió para pensar estrategias legales para el aborto voluntario, sino también hubo rondas de conversación en donde se planteaban como ejes “Hablar sobre el aborto en el marco de las elecciones de 2018” y “Candidaturas feministas y la problemática del aborto en las elecciones de 2018”. Otro eje de discusión giró en torno a la religiosidad y la laicidad del Estado. Las Criadas entonces, se mezclaron con una agenda de temas claves en un año y un devenir político complejo, que culminaría con Jair Bolsonaro en la presidencia y altas figuras ministeriales manifiestamente en contra del derecho al aborto.

A modo de yapa, un elemento me ha llamado poderosamente la atención al observar imágenes del Encuentro brasileño. Estoy poniendo el ojo en las imágenes 15 y 16, dos fotografías que en lo personal me trasladan a disimiles sentidos. Mientras vemos en la imagen 16 unas Criadas “a lo latino”, morenas, guerreras, que se muestran con parte del rostro oculto, con una estética que remite a la zapatista, indigenista, o al local Movimiento Sin Tierra, la fotografía anterior, gatillada en el mismo espacio-tiempo, me remonta a una estética publicitaria de marca de teléfonos, de bebida multinacional o de mega recital internacional. Unas imágenes que imprimen las distancias de clase y raciales, tan propias de nuestra Latinoamérica, y de nuestros feminismos. Un encuentro, y muchas estéticas (y significaciones) políticas en juego.

Por su parte, en territorio charrúa, una característica distintiva es que las Criadas hacen su irrupción en plena pandemia mundial, el 28 de mayo del año 2020, en el marco del “Día Internacional de Acción por la Salud de las Mujeres”. Aunque respetando medidas sanitarias y en momentos no acuciantes en cuanto a número de contagios, alrededor de 30 mujeres asistieron con sus barbijos a las puertas del Palacio Legislativo Uruguayo (imagen 17), en donde se estaba discutiendo fuertemente el proyecto de Ley con declaratoria de urgente consideración (más conocido como LUC) presentado por el gobierno nacional a fines del mes anterior, y en cuya amplísima extensión había contenidos discutibles en materia de género, derecho a la protesta, entre mucho otros. La intervención fue organizada por la histórica ONG Mujer y Salud Uruguay (MYSU) y el grupo de activismo artístico Gozarte, formado éste último principalmente por jóvenes, algunxs de ellxs con formación artística, y muy ligado a MYSU.

La intervención se hace a los pocos días que el entrante presidente Luis Lacalle Pou durante una conferencia de prensa, expresara que su gobierno tenía una agenda pródida. Declaraciones que alarmaron al movimiento feminista, en un país en el que la interrupción voluntaria del embarazo es legal desde el año 2012. Además, se sumaban preocupaciones por las medidas sanitarias en pandemia y las dificultades por parte de mujeres que deseaban realizarse interrupciones de embarazos, y los obstáculos del movimiento para manifestarse en la calle en un contexto restringido.

Esa primera intervención uruguaya incluyó un comunicado que entregaron al Parlamento y fue divulgado por las organizadoras y publicado en diversos medios de comunicación. El

comunicado se propuso muy críticamente detallar una serie de reivindicaciones feministas y problemáticas, agudizadas ante la emergencia sanitaria. Frente a este escrito, me interesa resaltar para tener en cuenta en las reflexiones finales, la frase con la cual cierra este documento, que son las consignas que portan las banderas de las intervenciones uruguayas: “¡Cuerpos Libres, Estados Laicos, Democracias Plenas!”²⁹.



Imagen 17: Instagram Ahdoc Fotos (2020), Montevideo, disponible en: <https://www.instagram.com/adhocfotos/>

Cabe recordar en Uruguay el peso de la laicidad del Estado, bandera e impronta de su sistema político institucional, defendida por todo el arco partidario más allá de la figura presidencial. Las palabras del presidente por tanto no pasaron desapercibidas, ni tampoco los comentarios de legisladorxs que se dieron en el marco del debate por la LUC. En este sentido, las Criadas no solo se manifestaron frente al Parlamento, sino también en una gran movilización impulsada por el sindicalismo uruguayo y convocada por una numerosa cantidad de organizaciones, ese invierno en el centro de la ciudad de Montevideo (imagen 18). El motivo principal era manifestarse contra la votación de la nombrada LUC sin respetar un periodo prolongado de discusión y profundización acorde a su extendido articulado, tal como deseaba el oficialismo y aliados.

Las Criadas se enmarcan en un proceso de “derechización” de la sociedad uruguayo, plasmado en un gobierno con giros desafiantes para una izquierda institucionalizada y un tanto avejentada y sin tanta vivacidad de referentes jóvenes en sus listas. Es por ello que la sensación de las militantes feministas era que “se debía despertar rápidamente a la calle, a sus bases, y sumar voces jóvenes aguerridas”, comenta la coordinadora de MYSU y una de las organizadoras de las

²⁹ El documento se encuentra disponible en la web oficial de MYSU: <https://www.mysu.org.uy/wp-content/uploads/2020/05/28-de-mayo-Intervenci%C3%B3n-art%C3%ADstica-feminista.pdf>.

intervenciones de las Criadas uruguayas, Lilián Abracinskas (2022). Un territorio que era golpeado por el coletazo del “dragón neoconservador”, que planteaba nuevos desafíos no solo para el movimiento feminista, sino para todo campo popular progresista uruguayo³⁰.



Imagen 18: MYSU (2020), Montevideo, disponible en: <https://www.mysu.org.uy/web/multimedia/noticia/no-vamos-a-ser-la-republica-de-el-cuento-de-la-criada/>

Lilián Abracinskas (2022) señala que la recreación del escenario ficticio de las Criadas se ha convertido “en una imagen potente de resistencia” para la lucha por los derechos sexuales y reproductivos, pero agregó trascendió más allá de éstos. La intervención fue clave y estuvo en primera línea en las movilizaciones a favor del referéndum para derogar 135 artículos de la LUC, cuya votación finalmente sería beneficiosa para el gobierno en funciones.

Mediante este último ejemplo, y teniendo también como referencia lo sucedido en Brasilia, en algunas ocasiones las Criadas van más allá de la demanda estricta de aborto, para contemplar un arco amplio y profundo de lo que significan los derechos y la justicia de género y sus garantías.

Por último, es importante nombrar que MYSU y Gozarte vuelven a realizar la intervención el 28 de setiembre de 2021, “Día por el Derecho al Aborto de las Mujeres de América Latina y el Caribe”, nuevamente frente al Palacio Legislativo. En esta ocasión con un marcado

³⁰ Unas líneas interesantes para pensar la coyuntura Latinoamérica abierta hacia finales de la segunda década del siglo XXI: Álvarez, Sonia (2020) “Epílogo. Maniobrando el giro conservador: lecciones comparativas de la marea rosa y estrategias a futuro para los activismos feministas y queer de las Américas”, pp. 357-364, en Friedman, Elisabeth (compiladora) *Género, sexualidad e izquierdas latinoamericanas. El reclamo de derechos durante la marea rosa*, CLACSO, Buenos Aires.

estilo performático y coreográfico, y pensada especialmente para ser fotografiada y registrada por medios de comunicación y difundida por redes sociales. De hecho, la intervención fue transmitida en vivo por la página oficial de Instagram de MYSU. La organizaron y participaron en este caso personas con formación –incluso profesional- en artes escénicas, como la docente y actriz Sabrina Speranza, impulsora de distintos grupos de teatro, muchos de ellos dedicados al teatro de lxs oprimidxs.

De esta intervención fueron parte alrededor de 30 mujeres quienes, mientras circulaban por una plazalota frente al recinto, repetían: “Son tus derechos, hacelos valer”. Luego de corear dicha consigna, se quitaron las cofias y con la vista hacia el Palacio Legislativo, organizadas en grupos alzaron pancartas rojas con diferentes textos escritas en blanco: “No pasarán sobre nuestros derechos”, “Son tus derechos, hacelos valer” y “Feministas en lucha y resistencia”. Cada grupo leyó las frases en voz alta. Tanto las intervenciones de 2020 como la de 2021 intentaban preguntar y cuestionar si todas las mujeres que lo requieren están pudiendo acceder a los servicios de salud para realizarse un aborto legal, principalmente aquellas que se encuentran en una situación de mayor vulnerabilidad socioeconómica, en un país que ha sido reconocido como de avanzada por considerar al aborto en su agenda de ampliación de derechos³¹.

Por otro lado, en Costa Rica las Criadas emergen en el año 2018, en momentos de pleno debate y campañas electorales presidenciales. Las intervenciones se realizaron el día de la primera ronda de las elecciones nacionales el 4 febrero de 2018, el 15 de marzo en el marco de una manifestación callejera en San José y durante el ballotage del 1 de abril del mismo año. Las tres ocasiones estuvieron motivadas para posicionarse contra las posturas y políticas propuestas del candidato presidencial con chances a la gobernación, Fabricio Alvarado. Éste, cristiano evangélico del Partido de la Restauración Nacional, se presentaba como un ferviente opositor a los derechos de las mujeres y de las disidencias, pero por sobre todo a la educación sexual integral y al derecho al aborto. Estas Criadas, presentes en 2018, precedieron a las argentinas.

³¹ En Uruguay, una serie de complicaciones han sido vistas y analizadas por organizaciones feministas, que impiden que personas que desean una interrupción voluntaria del embarazo, pueden hacerlo efectivamente. Entre ellas, la lejanía geográfica de efectores de salud que garantizan tal derecho, principalmente en el interior del país, viéndose aquellas personas en la necesidad de tener que viajar a otra localidad o ciudad para acceder a la práctica. Para mayor información puede consultarse: Moncalvo Dalmas, Lorena Carolina (2017) *Barreras de acceso a la Interrupción Voluntaria Del Embarazo: dificultades del Aborto Legal en Uruguay*, Instituto Latino-Americano de Ciencias de la Vida y de la Naturaleza, Universidad Federal de la Integración Latinoamericana, Foz de Iguazú, disponible en: <https://www.mysu.org.uy/wp-content/uploads/2016/07/TCCunila.pdf>



Imagen 19: El País (2018), San José de Costa Rica, disponible en: https://elpais.com/elpais/2018/08/04/album/1533402526_085262.html#foto_gal_2

Lo curioso: no solo las Criadas caminaron con sus trajes por las calles de la Capital, sino incluso algunas de ellas fueron a los recintos electorales el 4 de febrero en la primera ronda de las elecciones presidenciales, mezclándose y llamando la atención de lxs votantes (imagen 19). El motivo consistía en manifestarse sobre lo que consideraron era una avanzada de neoconservadurismos religiosos en el país y la región. Ante el peligro de que Fabricio Alvarado llegara a la presidencia, repitieron la intervención el 1 de abril del mismo año, durante el balotaje entre Fabricio Alvarado y Carlos Alvarado, este último con un perfil más progresista en termino de derechos sexuales y reproductivos, defensor del matrimonio igualitario, y finalmente triunfador de la contienda.

Mientras en la primera intervención fueron cerca de 10 mujeres quienes participaron, en esa última ocasión fueron alrededor de 30. El crecimiento se debe a que el grupo inicial hizo desde sus redes un llamado abierto a quien quisiera sumarse tanto en el marco de protesta callejera como en la segunda ronda electoral. Incluso conformarían un blog e indicarían allí un modelo de como confeccionarse el traje de Criadas. Durante el balotaje, las activistas no solo recorrieron varios centros de votación, sino que también estuvieron presentes cuando ambos candidatos se acercaron a las urnas.

Resulta interesante resaltar que las primeras impulsoras de esta intervención constituyeron a partir de ella el colectivo feminista “Somos Nuestras”. Un grupo que se autodefine como autónomo, autoconvocado, originariamente de aproximadamente 10 mujeres. Según sus propias palabras, formado por profesionales del campo de la medicina, el diseño, educación

comunicación, fotografía y ciencia política. Algunas se conocían previamente, otras simplemente se unieron para la intervención. El colectivo indica en un comunicado publicado en su blog, y replicado en varios medios de comunicación nacionales, que tenía como fin expresarse con “una intención de protesta pacífica, interseccional y apartidaria” (Somos Nuestras, 2018)³². Allí aparece una manifiesta voluntad de despegarse de toda posible ligazón con estructuras partidarias en momentos electorales candentes.

Por otro lado, me interesa recalcar la forma de cotejar sus intervenciones, cuando en su comunicado pronuncian: “Crecimos en un país democrático y estable, donde la costumbre de los medios es hablar sobre una fiesta electoral. Hoy estamos de fiesta y decidimos hacerla una fiesta de disfraces. ¿Por qué? Porque queremos y podemos. Porque la protesta también es fiesta. Así de afortunadas somos aún. Podemos pretender una conocida ficción ante una amenaza fundamentalista que de ficticia no tiene nada.” (Ibídem). Unas palabras que traen a colación la politicidad de la ironía tornada en acto de protesta, idea que será retomada en las reflexiones finales.



Imagen 20: El País (2018), San José de Costa Rica, disponible en: https://elpais.com/elpais/2018/08/04/album/1533402526_085262.html#foto_gal_2

Por último, traeré la intervención político-teatral de las Criadas que realizaron unas jóvenes en el marco del Paro Internacional Feminista, el 8 de marzo de 2019, en el Zócalo de la

³² Para mayor información sobre Somos Nuestras, consultar su comunicado redactado y divulgado el 4 de febrero de 2018, puede visitarse su página oficial: <https://medium.com/@somosnuestrascr/>. Allí también anuncian un taller y publican los patrones descargables para auto-confeccionarse el traje de las Criadas.

Ciudad de México (imagen 21). Esta intervención, de muchachas que van vestidas como las Criadas a una marcha, se diferencia de las anteriormente nombradas en varias dimensiones. Por un lado su total anonimato, ya que ni en los materiales ni imágenes consultados fue posible hallar rastros que indiquen la identidad o pertenencia política de esas personas y los motivos explícitos por las cuales la llevaron adelante. No se encontró información sobre participación o membresía a algún colectivo u organización de algún tipo. Por tanto esta intervención, que podría por ejemplo haber sido desarrollada por un grupo de amigas, compañeras, colegas, parece ser parte de esa estela de intervenciones características de las estéticas de la protesta feminista y que no tienen intenciones de ir más allá de éstas. Es decir, es parte de la producción del propio cuerpo para asistir al evento manifestante. Estas Criadas no parecen tener la propensión a destacar por sobre otras intervenciones estético-políticas que se están llevando adelante en simultaneidad, como si encontramos en las intervenciones de los demás países. De hecho, no fueron ampliamente fotografiadas ni obtuvieron gran visibilidad en los medios (*las he encontrado de casualidad*). Entiendo es una intervención absolutamente autogestionada por sus realizadoras y que se afirma en y por su propia presencia.



Imagen 21: Freixas, Meritxell (2019), Ciudad de México, disponible en: <https://www.publico.es/sociedad/grito-unanime-masivo-mujeres-latinoamericanas-violencia-machismo.html>

Las Criadas mexicanas, portando el pañuelo verde argentino, en esta ocasión ponen sobre relieve no solo la problemática del aborto clandestino, sino mediante sus carteles denuncian la gravedad de los abusos sexuales, en un país con altos índices de violencia extrema hacia mujeres y disidencias. En ese sentido la IVE es consigna clave, en territorios además con fuertes raíces católicas, en donde las diferencias legislativas y culturales en materia de aborto son bien marcadas, siendo el Distrito Federal uno de los más avanzados. De hecho hacía pocos días el Estado de Nuevo León había reformado su Constitución, la cual criminalizaba ahora a las mujeres

que opten por abortar, asentando las distancias regionales en cuanto al acceso a derechos sexuales³³. Asimismo, las mexicanas se enfrentan a la paradoja de un gobierno que se presenta a sí mismo progresista y un mandatario que ha expuesto en diferentes ocasiones declaraciones controversiales en materia de género.

6. Reflexiones sobre un Cuento (a veces con final feliz)³⁴

Finalmente, teniendo en cuenta las genealogías trazadas a un comienzo y los anclajes teóricos desde donde situarse, me detendré aquí en reflexiones que devienen de las observaciones de las Criadas rosarinas, experiencia que conozco de cerca; de las vecinas uruguayas con las cuales también poseo gran conexión y amplia información; y con un poco más de lejanía, las del resto de las hermanas latinoamericanas. Con ello me pregunto, ¿Qué tienen en común todas estas Criadas? ¿Por qué se apela a realizar una misma intervención político-teatral? ¿Por qué la intervención “funciona” en sociedades tan distintas?

En primer lugar, es destacable señalar que esta intervención ha permitido actuar no solo ante la posible restricción al aborto legal voluntario ya conquistado como en el caso uruguayo, sino principalmente en nuestra región, en la lucha por alcanzar ese adeudado derecho. Se actúa, a favor o en contra, de la toma de medidas judiciales, legislaciones, disposiciones gubernamentales, candidaturas o asunción de funcionarios, que intentan propiciar o entorpecer y cercenar la interrupción legal del embarazo.

En segundo lugar, parecería que *volverse estéticos* sigue “funcionando”, en el sentido no solo de lograr atención mediática inmediata, sino también fundamentalmente por medio de imágenes, tornarse velozmente virales por redes sociales. De ese modo, traspasando ágilmente fronteras y volviendo visible la problemática no solo a nivel local sino también a nivel internacional, se llama a conseguir solidaridades transnacionales.

En este sentido concibo que las Criadas construyen un sentido de hermandad, en el marco de unas “redes transnacionales de activismo” (Keck y Sikkink 2020) que se configuran no solo más allá de los territorios y sus singularidades, sino incluso por encima de la existencia concreta de contactos, lazos u organización entre activistas y colectivos hacedores de cada intervención³⁵. Las

³³ Para mayor información sobre el aborto en México y su status en cada región consúltese: Zaremberg, Gisela y Guzmán Lucero, Álvaro Fernando (2019) "Aborto, movimientos y femocracias: un análisis relacional", Revista mexicana de sociología, vol. 81, 1, pp. 145-177.

³⁴ Durante este último apartado se puede tararear canciones de marcha (a modo cancha) como “Aborto legal en el hospital/en cualquier lugar”. Puede escucharse también algún disco punk-cumbiero de Kumbia Queers o Flor Linyera.

³⁵ Margaret Keck y Kathryn Sikkink (2000) comprenden que las “redes transnacionales de activistas” están compuestas por actores y colectivos que trabajan internacionalmente a favor de un asunto y se mantienen unidos gracias a la construcción de un discurso común que enlaza lo local y lo global, valores, y un gran

intervenciones, independientemente del lugar del mundo en donde se presenten, logran condensar unos significados compartidos, un sentimiento común global. Una identificación. Construyen un sentido de pertenencia, *un nosotrxs*, aunque éste sea –como una estrella- fugaz.

No obstante la potencia de las Criadas, no creo acertado analizarlas de forma aislada y en soledad, otorgándole una trascendencia superlativa. Me refiero a concederle una connotación de excepcionalidad inédita, iniciática, quedando nuestros ojos maravillados ante la “originalidad de la obra de arte”, desdibujando el contexto político de su emergencia y las genealogías a hilvanar en las cuales éstas se inscriben. En Rosario según hemos bosquejado, la creatividad feminista estuvo a la orden de día desde sus inicios.

En lo personal me es imprescindible situar todas estas intervenciones político-teatrales como parte (solo una parte), un *rayo* dentro de una tormenta, o una *estrella* dentro de unas *constelaciones* (Gago et al., 2018) de acciones políticas entrelazadas. Cada cual con su brillo distintivo, con sus viajes y sus tiempos, pero compartiendo un mismo cielo, un mismo frente de lucha en común. Una constelación amplia, un movimiento feminista que cobija notables y sanas diferencias entre sus integrantes, que no opacan la oportunidad de componer acciones conjuntas o coincidentes para objetivos comunes, como en este caso el reclamo y defensa del derecho al aborto voluntario.

Unas constelaciones que como vengo sosteniendo, construyen por fuera de limitaciones geográficas, un entramado transnacional, unas tentaculares redes transnacionales de activismos feministas. Tomando las condiciones contextuales en donde brotan las Criadas latinoamericanas, traeré la posibilidad de distinguir al menos cinco tipos de redes a partir del año 2017, con el primer Paro Internacional Feminista. Una maraña de entretejes, de las cuales las Criadas son parte.

En primer lugar, como modo de organización transnacional, es imprescindible señalar los procesos asamblearios y las redes transfronterizas entre activismos feministas que se cimentaron con los Paros Internacionales Feministas desde el 8 de marzo de 2017. Éstos erigieron en un mismo tiempo compartido, protestas singulares en cada territorio protagonizadas por un mismo cuerpo-sujeto social, aunque diverso y complejo: mujeres y disidencias de distintas clases sociales, razas, edades, corporalidades. Una de las consignas aglutinadoras de los Paros fue la despenalización y legalización del aborto y su efectivo cumplimiento en los países en donde ya es legal y voluntario³⁶. Estas redes se fundan a los fines de llamar a la realización de movilizaciones masivas en una misma fecha de un calendario feminista transnacional cada vez más amplificado que no solo compete a los Paros Internacionales, sino también a los “Ni Una

intercambio de información. Estas redes logran transmitir ideas e insertarlas en los debates políticos internacionales y nacionales.

³⁶ Puede consultarse para mayor profundidad: Gago, Verónica; Gutiérrez Aguilar, Raquel; Draper, Susana; Menéndez Díaz, Mariana; Montanelli, Marina; Rolnik, Sulny (2018) *8M Constelación feminista*, Ed. Tinta Limón, Ciudad de Buenos Aires; y Laudano, Claudia (2017) “#8M: el Paro Internacional de Mujeres ya llegó”, Revista Bordes, Universidad Nacional de José C. Paz.

Menos” cada 3 de Junio o los 25 de noviembre, día de lucha contra la violencia de género. Estas fechas en los últimos años han logrado condensar peso a nivel internacional, sumado a otras históricas como los festejos transnacionales por el día del Orgullo.

En segundo lugar, destaco la existencia de redes transnacionales de activismo que se construyen para y en Encuentros, como los Encuentros Nacionales de Mujeres en Argentina, cada vez más masificados desde principios de este siglo, y a donde asisten mujeres, disidencias y colectivos de otros países latinoamericanos, o los Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe (EFLAC). El 14° EFLAC desarrollado en Uruguay en septiembre de 2017 fue especialmente relevante para las feministas rosarinas, ya que por su cercanía geográfica, convocó a gran cantidad de referentes, muchas de ellas parte de la Campaña Regional Rosario. Ese evento, en donde pudieron poner sobre la mesa los avances y dificultades en materia de aborto en Latinoamérica y Uruguay -donde la IVE se concretó en 2012-, logró fortalecer discursos comunes. Estos son encuentros que permiten conocerse y formar lazos entre activistas de distintas latitudes cara a cara, generar intercambios intensos y proyectar estrategias conjuntas. Espacios que dan lugar a ejercicios de construcción colectiva.

Otra manera de observar las modalidades en que se enhebran conversaciones y posiciones entre colectivos de distintas geografías, aunque más alejada a las propuestas de este trabajo, es prestar atención al llamado feminismo de tipo “onegeista” e “institucional”³⁷. Me refiero a relaciones entre organizaciones sociales feministas, muchas veces constituidas como ONGs, establecidas o fortalecidas en eventos y reuniones institucionales como los foros regionales o

³⁷ El concepto de “onegización” ha sido muy utilizado para describir el proceso en que organizaciones feministas de Latinoamérica en los años ochenta y noventa, abandonando lógicas de militancia más autónomas y radicalizadas, se convierten en asociaciones civiles y comienzan a “institucionalizarse”. No solo algunas organizaciones consideraron oportuno formar parte ahora de la institucionalidad y estructuras estatales –vuelta la democracia en el cono sur-, sino también volcarse a espacios internacionales. Esta última posibilidad se coteja en el marco de un contexto de empobrecimiento y escasez de recursos estatales por la implementación de férreas políticas neoliberales. Aparece entonces fuertemente la idea y necesidad de internacionalizarse, sobre todo mediante el armado de proyectos con instituciones y organismos internacionales y la participación en sus reuniones, como las conferencias relativas a temas de género de Naciones Unidas. Los fondos de grandes organismos internacionales comienzan a permitir la solvencia -y sobre todo sobrevivencia- no solo de proyectos sociales, sino también en algunos casos de las militantes feministas profesionalizadas. Estas lógicas de funcionamiento también permearon las estéticas feministas, especialmente sus gráficas, folleterías, slogans, tamizadas ahora por las improntas transnacionales de los organismos internacionales. Para mayor información sobre esta discusión clásica del feminismo latinoamericano acerca de las llamadas “autónomas”, “onegeistas” e “institucionalistas” consúltese: Álvarez, Sonia (1997) “Articulación y transnacionalización de los feminismos latinoamericanos”, *Debate Feminista*, vol. 15, pp. 146-170. En cuanto a algunas claves para comprender el caso argentino, revítese Lopreite, Débora y Rodríguez Gustá, Ana Laura (2021) “Feminismo de Estado en la Argentina democrática (1983-2021): ¿modelo aspiracional o realidad institucional”, *Revista SAAP*, vol. 15, pp. 287-311. o Masson, Laura (2007) *Feministas en todas partes. Una etnografía de espacios y narrativas feministas en Argentina*, Cap. 3 “Los feminismos: oposiciones, acusaciones y conflictos” y Cap. 4 “Escalas y feminismos”, Prometeo, Buenos Aires. Estas discusiones también atravesaron la historia del movimiento feminista local. Puede consultarse para analizar estos procesos de institucionalización en la ciudad de Rosario: Levin, Silvia (2019) “Las políticas municipales de violencia de género en Rosario: implicancias de un proceso de institucionalización”, en Rodríguez Gustá, Ana Laura (editora) *Marchas y Contramarchas en las políticas locales de género. Dinámicas territoriales y ciudadanía de las mujeres en América Latina*, Ed. CLACSO, Buenos Aires, pp. 175-200.

internacionales en el marco de la Organización de Estados Americanos (OEA) y la Organización de Naciones Unidas (ONU). Éstos han sido de gran trascendencia desde comienzos de este siglo, intentando las organizaciones feministas y sus redes transnacionales mantener su capacidad de presión, siendo que los neoconservadurismos religiosos nucleados en ONGs han tomado allí una amplia representación y poder de lobby contra los derechos sexuales³⁸. En este sentido son muy valiosas las redes transnacionales de activismo que se construyen para incidir en organismos internacionales, como llevan adelante el Comité de América Latina y el Caribe para la Defensa de los Derechos de las Mujeres (CLADEM) o El Equipo Latinoamericano de Justicia y Género (ELA)³⁹.

En cuarto lugar, destaco las redes que se establecen cuando se juntan organizaciones y activistas para realizar acciones puntuales como campañas, activismo en medios de comunicación, o llevando adelante cabildos en áreas de los poderes legislativos, ejecutivos y judiciales locales o nacionales. Un ejemplo de ello es la Campaña Argentina y sus cabildos no solo en el Congreso Nacional y en las instituciones nacionales que se encuentran en ciudad de Buenos Aires, sino también su presencia federal y su participación en instancias provinciales, e incluso internacionales. La Campaña desde sus inicios ha estado compuesta por compañeras que eran parte de organizaciones sociales transnacionales, como Católicas por el Derecho a Decidir o CLADEM, quienes han brindado una mirada estratégica regional e internacional.

Por último, y contemplando las redes y conexiones precedentes, resalto aquellas redes que como vengo sosteniendo exhiben un carácter esporádico -a veces cuasi accidental-, *fugaz*, de *rayo*, que se divisa en repiques de intervenciones estético-políticas y en la transnacionalización de ciertas estéticas políticas feministas. Aquí sitúo la intervención político-teatral del “Cuento de la Criada”, junto con otras recientes como la chilena “Un violador en tu camino”, surgida en la revuelta de fines del año 2019 en Santiago, y que se realizó - traduciendo la letra de su canción y manteniendo su baile coreográfico- en numerosas regiones del planeta. Asimismo, cabría mencionar el uso transnacionalizado del pañuelo verde de la Campaña Argentina como signo de

³⁸ Puede consultarse aquí para mayor información: Panotto, Nicolás (2020) “Incidencia religiosa en clave multilateral: la presencia de redes políticas evangélicas en las asambleas de la OEA”, Revista Cultura y Religión, Vol. XIV, Nº 1, pp. 100-120; Peñas Defago, María Angélica; Morán Faúndes, José Manuel y Vaggione, Juan Marco (2018) *Conservadurismos Religiosos en el Escenario global: Amenazas y desafíos para los derechos LGBTI*, Ed. Global Philanthropy Project; y el informe del Observatorio sobre la Universalidad de Derechos (2018) *Derechos en Riego. Informe sobre tendencias en Derechos Humanos*, Ed. AWID, Toronto.

³⁹ CLADEM es una red regional que articula a mujeres y organizaciones latinoamericanas, que nace en 1987, luego de la experiencia de mujeres feministas de distintos países de la región en la III Conferencia Mundial de la Mujer de Naciones Unidas en Nairobi en el año 1985. Desde 2002 participa activamente en distintos foros y actividades de la OEA. Por su parte ELA nace en 2003 y al año siguiente contribuye a la formación de La Articulación Regional Feminista por los Derechos Humanos y la Justicia de Género para promover formas concertadas de trabajo a nivel regional entre organizaciones feministas e incidir en organismos internacionales.

“exportación” *made in argentina*. Parece que no solo exportamos granos, carnes y minerales sino también la potencia de nuestras luchas⁴⁰.

Entiendo que nos topamos en este mundo transnacionalizado, con un acervo de recursos estéticos (Longoni, 2005) ya no solo locales, sino transnacionales, a disposición para que echen mano y creen con ellos los activismos sociales de nuestros tiempos en donde sea que se éstos se sitúen geográficamente. Empero, no sólo ahora aparece como imperativo para los activismos *volverse estéticos*, sino también *volverse transnacionales*. Me refiero a una necesidad, como se puede notar en las Criadas latinas, de utilizar unos recursos y estéticas que ostenten un caudal explicativo y simbólico transnacionalizado, que logren ser leídos e interpretados por los ojos de cualquier sujetx, más allá de donde pisen sus pies. Una necesidad, como se indicaba anteriormente, a los fines de obtener visibilidad, legitimidad, apoyos y tejer solidaridades transnacionales, y en ocasiones también por parte de algunos colectivos sobre todo devenidos ONGs, de mostrarse activos para postular y acceder a financiamientos del norte global.

El Cuento de la Criada por tanto, construye un relato que se vuelve universalizable que logra interpelar las historias de vida de grupos sociales que se encuentran muy lejanas geográficamente. Sin embargo, cuando observamos las intervenciones no advertimos meras réplicas, lo que compone también su “efectividad”. Unos contagios estéticos que no conllevan una homogenización de los activismos, ni de su creatividad. Las Criadas no configuran un combo importado en clave centro-periferia, sino que se transcriben de acuerdo a las características coyunturales de cada territorio. Unos mismos vestuarios, pero acompañados de unas demandas distintivas de cada lugar, yuxtapuestas a veces a otras proclamas más allá del aborto y de los derechos sexuales y reproductivos. Ello puede verse a las claras en la intervención realizada en Uruguay contra la LUC, o en Costa Rica contra un posible modelo de gobierno futuro, en donde entre las reivindicaciones de las protestantes se encuentra la defensa del sistema democrático.

Ahora bien, traigo este mapa de redes transnacionales de activismo a modo de comprender la complejidad en donde se inserta la intervención político-teatral de las Criadas en Latinoamérica. Tomando nota de este panorama político regional e internacional, algunas investigadoras como Verónica Gago y Marta Mato (2020) comienzan a considerar que estamos frente a una “Internacional Feminista”. Esta Internacional, parte de una nueva época del

⁴⁰ Como se ha nombrado adelante, a partir de 2018 con la apertura del debate legislativo en Argentina, el pañuelo verde empezó a ser visto en gran cantidad de manifestaciones alrededor del mundo. Hubo en ese año no solo pañuelazos en las principales capitales del globo para mostrar solidaridad con las feministas argentinas, sino también en momentos álgidos para los derechos de las mujeres, y cuando el derecho a la IVE era puesto en cuestión. Tal vez el ejemplo más icónico en este sentido, sean las manifestaciones ocurridas en el año 2022 en la ciudad de Nueva York luego del revés judicial al histórico fallo Roe versus Wade, donde las manifestantes vistieron el pañuelo verde en el emblemático puente Brooklyn y en los alrededores de la Estatua de la Libertad. Para mayor información consúltese Milanich, Nara y Vacarezza, Nayla (2022) “Latin America’s Lessons for a Post-Roe United States”, *Foreign Affairs*, 22 de junio de 2022 o Van Gool, Julia (2022) “Pañuelo for export: ¿Por qué en Estados Unidos flamean los pañuelos verdes?”, Bacap, Mar del Plata.

movimiento feminista, enseña según las investigadoras una triple dimensión, evidenciada en las redes apuntadas y en las Criadas: una diversidad territorial y escala geográfica de la movilización insólitas hasta el momento, la constelación de una multiplicidad de luchas que se presentan como feministas, y la conceptualización y el uso de una gramática común.

Cinzia Arruzza, Tithi Bhattacharya y Nancy Fraser en su *Manifiesto de un feminismo para el 99 %* (2019), van más allá al contemplar un “Feminismo Internacional” como nuevo actor contra el neoliberalismo, que pone en jaque a corrientes del marxismo clásico que intentan eludir el análisis de las líneas de fractura que hoy marcan nuestras sociedades, como la sexualidad y las luchas de género o la ecología. Sin embargo, destacan, frente a un escenario político fragmentado, no es fácil hoy imaginar una fuerza revolucionaria transnacional.

Es loable cuestionar si concebir una “Internacional Feminista” o un “Feminismo Internacional” conlleva suponer la existencia de un sujeto unificado que pueda realizar una revolución transnacional, sobre todo en los términos en que son pensadas las revoluciones macropolíticas, o más bien encontramos un sujeto, que aunque logra concretar acciones transnacionales y en el marco de lo institucional-estatal, actúa especialmente en el plano de la micro-política, es decir, en avanzar en transformaciones culturales, vinculares, capilares, que atraviesan las tramas sociales. Si observamos a las Criadas latinoamericanas, parecen estar presentes ambos planos: un ímpetu por interpelar a unxs otrxs en el plano de lo sensible, de las sensaciones, de las emociones, de las vivencias, y con ello y a partir de ello, reclamar modificaciones normativas y garantías prácticas acerca del status legal del aborto, que por supuesto afectará a la micro-política de la vida. Dos planos entrelazados, un círculo.

Como sentaban al comienzo Expósito, Vidal y Vindel (2012), la finalidad de las intervenciones estético-políticas es literalmente social-política: producir mecanismos de subjetivación alternativos en una sociedad que ‘se crea’ a sí misma como una sociedad política (2012: 49). En este sentido, la problemática del aborto pone en jaque debates cardinales acerca de las sociedades que habitamos y co-creamos. Entre ellas, la división tajante entre las esferas de lo público y lo privado, lo individual y lo colectivo; el Estado, sus instituciones y funciones; el derecho y la justicia en términos amplios; los roles asignados política, social y culturalmente a los cuerpos feminizados, nociones políticas y filosóficas sobre la vida y muerte, la salud, la sexualidad, la libertad. En definitiva, se ponen en juego concepciones acerca de qué pueden los cuerpos en cada territorio.

Por otro lado me pregunto, volviendo a la discusión planteada más arriba, si acaso no es una “carga política” muy pesada suponer a las mujeres y disidencias como el sujeto-cuerpo revolucionario de nuestros tiempos-territorios transnacionalizados. Un sujeto sobre-explotado y precarizado, al cual no se le paran de sumar tareas y jornadas. Es decir, más allá de su doble jornada laboral referida al trabajo remunerado y aquel doméstico y de cuidados -intensificado en momentos de pandemia-, ahora se le agregarían “unas horas extras” para “hacer la revolución”.

Una revolución que debe ser “linda” por supuesto. Una militancia que tiene el imperativo de *ser estética*, de presentarse públicamente de forma *estética*: una estética *cuidada*, ingeniosa, sin que conlleve mucho dinero –pues nunca lo hay- y que no resalte sobremanera por sobre otros movimientos y demandas. Pareciera que las formas de aparecer en las calles de los feminismos tienen que ser prolijas, pulcras, agradables, seductoras y sugerentes pero no tentadoras, ordenadas, pacíficas, exigiéndoles los mismos estándares y estereotipos de belleza que se esperan de los cuerpos feminizados. Si no es así pues las críticas serán demoledoras, y toda intervención estética-política será menospreciada por “enemigos” y “aliados”, como banal y sin trascendencia política, o incluso si luce muy disruptiva, juzgada como violenta, vandálica, salvaje.

Pese a todo, el imperativo de *volverse estéticos* no solo proviene de un otro, siempre tirano y patriarcal, un sistema-monstruo gigante que nos concierne y castiga, sino que no solo el opresor está internalizado e introyectado, sino que a veces más que frente a opresiones estamos ante el gozo de la vida, el gusto por ciertas estéticas, la industria de la moda, y tantos otros vectores que nos atraviesan⁴¹. Los activismos feministas *montan* sus estéticas y “demandan” a sus militantes -al mismo tiempo que las deleitan con- ciertas prendas, usos y estilos, prácticas, en definitiva, unos modos de ser y estar en el espacio público para ser consideradas *insiders*. En el caso de los feminismos argentinos y rosarinos, especialmente a partir de 2018, el pañuelo verde pasó a ser un *accesorio militante* básico e indispensable para (de)mostrar identificaciones.

Sin embargo, percibo algunos peligros ante este cuadro. El peligro 1: la expansión y cristalización de identidades fijas, cerradas en sí mismas, encapsuladas, capturadas. Me refiero a una construcción de una idea hegemónica acerca de lo que es ser feminista, reglada por unas pautas rígidas y unas estéticas restringidas para lograr validaciones, que no permite la entrada de oxígeno ni de circulación. El riesgo en definitiva, que la fiesta se convierta en nuestra cárcel solemne.

El peligro 2: la disposición a recurrir ya no solo al famoso “feministómetro” para medir quienes obtienen las credenciales de ser las más feministas entre las feministas, sino el alzamiento de un “estético-barómetro” para evaluar quien despliega las intervenciones estético-políticas más bonitas, llamativas, cautivadoras, originales, divertidas. En organizaciones permeadas por lógicas de acumulación, en un contexto de manifestaciones masivas, *volverse estéticas* también es parte de la necesidad de diferenciarse y una táctica para atraer simpatizantes y militantes.

Si nos centramos en los modos de producción de las Criadas, entiendo que las intervenciones son posibles gracias a la existencia previa, y coexistencia presente, de distintas estructuras organizativas feministas. Aquí traigo nuevamente la imposibilidad de analizar a estas intervenciones en solitario. Estoy apelando a prestar atención a la gran cantidad de colectivos y

⁴¹ Respecto a los cruces entre moda-estética-política puede consultarse Lucena, Daniela y Laboureau, Gisela (2016) *Modo mata moda. Arte, cuerpo y (micro) política en los 80s*, Edulp. La Plata.

organizaciones sociales feministas autónomas, y agrupaciones feministas dentro de partidos políticos, organizaciones sociales, sindicatos y diversas instituciones que han brotado recientemente pero que también poseen largo aliento, en donde participan integrantes de las Criadas latinas. Ello es destacable en las Criadas rosarinas y uruguayas, ya que en su mayoría poseen experiencia militante acumulada e incorporadas algunas lógicas organizativas de funcionamiento grupal que hacen que las intervenciones rolen, aunque por supuesto éstas ostenten dinámicas propias, a veces muy distintas a las organizaciones de pertenencia.

Me refiero a aquellas estructuras horizontales que señalaba Nina Felshin (2001), flexibles, móviles, lábiles, permeables, características de las intervenciones. Una participación que no implica como requisito grandes consensos –ni relatos-, sino ponerse en situación siguiendo unas consignas pautadas para llevar adelante una acción, que tiene como objetivo generar efectos y afectos. También es imprescindible mencionar aquellos modos assemblearios que se nombraron cuando aludíamos a las redes transnacionales de activismos, unos modos característicos de los feminismos que se han gestado y asentado en los encuentros, en las reuniones organizativas de los Paros Feministas Internacionales y demás fechas claves del calendario feminista. Una prioridad política de alcanzar acuerdos, pese a y sin desdibujar, las diferencias.

Asimismo, es trascendente en la intervención rosarina, los agrupamientos y solidaridades transversales entre personas con identidades políticas divergentes. Una transversalidad política y partidaria impensada en otras temáticas de la agenda que, trasladadas al plano legislativo, fueron las que permitieron que en 2018 la IVE fuera aprobada en la Cámara de Diputados, y finalmente en 2020 se convirtiera en ley. El arte de despejar miedos, rivalidades, desconfianzas, y construir tramas, estrategias, fuerza, incidencias, legitimad social y política. Quiero creer, un modo feminista de hacer política, que forja finales felices.

Por otro lado, es interesante remarcar que tanto en Costa Rica como en Montevideo se constata la presencia de grupos de activismo artístico. En el primer caso la conformación de una grupalidad surgida a partir de la intervención de las Criadas, y en el segundo el colectivo Gozarte que, aunque constituido tiempo antes de la intervención, con las Criadas gana notoriedad pública. En los casos rosarino, brasileño y mexicano, observamos la alineación de grupos ah-doc para la realización de la intervención, más allá de vinculaciones previas.

Como exclamaban Expósito, Vidal y Vindel (2012) el activismo artístico no se puede reducir a su condición artística ni del “ser”. A algunas participantes de las intervenciones les incomodaría incluso si las situáramos como artistas o su experiencia como una práctica artística. No obstante, nadie dudaría que se trata de una estrategia política, y que esa intervención se enmarca dentro de muchas otras acciones que tiene como fin poner un tema en agenda. Por ello no pretenden ser piezas acabadas, cerradas, destacadas, aplaudidas, ni apartarse de otras acciones –no necesariamente *artistas*- con las cuales forman un conjunto común identificable para unas luchas sociales.

Unas estructuras que, por encima de la existencia de toda grupalidad afianzada, se encuentran atentas y abiertas a la afectividad y a dar relevancia a “lo personal político”. Un distintivo que, más allá de su frecuente habilitación en intervenciones estético-políticas, ha sido arrastrado por las discusiones en torno al aborto, en donde la politización de la propia experiencia es colocada en la primera plana. Una revelación, a partir del propio cuerpo y en cada intervención, de preguntas intensas y cuestionamientos acerca de cómo deseamos vivir la propia vida, la autonomía de las decisiones, los proyectos vitales y sus posibilidades en cada contexto. Una micro-política incrustada en los cuerpos, que trasluce la macro-política y la necesidad de transformaciones y apuestas dirigidas al Estado y a toda institución social.

Del mismo modo, entiendo que el lenguaje corporal logra rápidamente establecer diálogos fluidos y concertar acuerdos in situ, que otros lenguajes humanos tal vez podrían entorpecer, como la privilegiada palabra hablada. Los cuerpos y la acción corporal toman un rol protagónico. Y aunque al realizar cada intervención reine la incertidumbre, prima la confianza en lo que pueden los cuerpos juntos y su devenir. Ello se vuelve palpable en la historia del movimiento feminista rosarino y su patrimonio de expresividad estética a partir del propio cuerpo.

Además, unas estructuras ávidas a desarrollarse en la urgencia. Permeables, porosas a lo que los tiempos indican. En el caso de las rosarinas, las entrevistadas me dan a entender que el armado de la intervención se da de forma muy vertiginosa, subrayo una vez más, con carácter de *rayo*, propulsiva, sin una amplia reflexión puesta en común. Parecería que en la intervención se llega fácilmente a consentimientos, explícitos e implícitos, corriéndose toda presunta limitación o fijaciones previas acerca de qué hacer, cómo hacerlo, por qué hacerlo, quiénes deben hacerlo, cuándo y dónde. Hay consenso en cuanto al propósito principal: la intervención se hace para lograr visibilidad, impacto y alcanzar la mayor legitimidad posible para el proyecto legislativo a votarse.

Eran momentos de hacer y la urgencia de la escena no permitía mucha detención. A modo de ejemplo, según lo consultado en referencia a la intervención rosarina, aunque ésta apela a la simbología de una serie *mainstream*, que exterioriza ciertos sesgos de lentes “occidentalizados-imperialistas” (Spivak, 2009) y un subtexto fuertemente cuestionador hacia religiosidades vueltas regímenes autoritarios, ello no fue discutido entre las participantes. Remarco aquello teniendo en cuenta la coyuntura nacional profundamente polarizada, en donde verdes y celestes parecían significar unos el polo laico, secular, progresista y moderno, blanco, clase media y académico y otros el religioso, conservador, marrón, popular, atrasado⁴².

⁴² Como ya se ha señalado, mientras el pañuelo verde fue la materialidad icónica de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito, el pañuelo celeste fue el elemento que simbolizó a partir del 2018 a la Campaña “Salvemos las dos vidas”. Puede consultarse para mayor información: Barros, Mercedes y Quintana, María (2020) “El pañuelo como artefacto político: desplazamientos y disputas por la calle”, *Millcayac*, n° 7, pp. 175-188; o Felitti, Karina y Ramírez Morales, María del Rosario (2020) “Pañuelos verdes por el aborto legal: historia, significados y circulaciones en Argentina y México”, *Encartes*, 3, n° 5, marzo 2020-agosto 2020, pp. 111-145.

Estas diferenciaciones tajantes se desvanecen rápidamente cuando observamos los cruces entre feminismos y religiosidades en América Latina⁴³, y su correlato en las intervenciones. Me refiero a la presencia, por ejemplo en el caso rosarino, de militantes barriales, las cuales según las palabras de Majo Poncino (2020), habitualmente participan activamente en prácticas religiosas y espirituales arraigadas en sus territorios, sin generar grandes antagonismos, contradicciones, discrepancias u oposiciones respecto al reclamo por el derecho al aborto voluntario, estando éste incluso dentro de los lineamientos programáticos del partido del cual forman parte. Al mismo tiempo, aquella imagen 16 de las Criadas brasileñas (página 33), sobre todo si colocamos la mirada en la segunda muchacha a la izquierda, puede remitirnos a imágenes cristianas, en un país con un alto crecimiento del movimiento evangélico neopentecostal, pero en donde también cabe lugar a las teologías feministas evangélicas⁴⁴.

Igualmente, en todos los casos, las condiciones coyunturales en cuanto a la construcción de un claro “enemigo común” también ayudaron a reunir y amalgamar fuerzas. Estoy aludiendo a lo que representan y condensan para los movimientos feministas de cada país la posibilidad de llegadas a los gobiernos nacionales de personajes reactivos como Bolsonaro o Alvarado, o gobiernos como el de Lacalle Pou y el de Mauricio Macri en Argentina. Estos últimos dos, con posiciones políticas de centro de derecha, neoliberales en lo económico, aunque mostrando cierta ambigüedad en lo tocante al aborto. Expreso aquello ya que, pese a que no se muestran defensores de la IVE, el primero advirtió que no declinaría la legislación ya aprobada, y el segundo habilitó a que el debate se abriera en el Congreso Nacional y que atravesara de formar dispar y con contrariedades a los principales partidos políticos del país.

Ahora bien, si nos detenemos en los espacios públicos en donde se desarrollan las intervenciones latinoamericanas, advertimos que se suelen privilegiar los espacios de protesta clásicos, usuales, de los movimientos sociales: calles principales, plazas céntricas, y las fachadas de los edificios institucionales de los considerados epicentros de poder como los Palacios legislativos, Tribunales, sedes de gobiernos. Sin embargo, resalto la novedad y la estampa disruptiva que trae la intervención costarricense, al presentarse en los centros de votación durante las elecciones nacionales. El espacio culmine, el núcleo, la base filosófica de nuestros sistemas

⁴³ Para profundizar: Córdova Quero, Hugo (2018) *Sin Tabú- Religiones y diversidad sexual en América Latina*, Red Latinoamericana y del Caribe por la Democracia - REDLAD, Grupo de Estudios Multidisciplinarios sobre Religión e Incidencia Pública - GEMRIP, Bogotá. Ress, Mary Judith; Seibert, Ute y Sjørup, Lene (1994) *Del Cielo a la Tierra. Una antología de teología feminista*, Editorial Cuatro Vientos, Santiago de Chile.

⁴⁴ Para mayor información sobre Brasil véase: Cardoso, Nancy (2019) “El surgimiento del cristo-fascismo en Brasil”, Internacional, Montevideo o Cardoso, Nancy (2006) “Entre la erótica y la barbarie. Espiritualidad feminista en tiempos de mercado”, *Con-spirando*, n° 53, disponible en: <https://digitalcommons.lmu.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1049&context=con-spirando>.

políticos democráticos contemporáneos, condensado ese acto ceremonioso, tímido, empaquetado e individualizado de la votación, convertido ahora en acción osada, valiente, creativa y colectiva.

La reivindicación de la democracia como un espacio entre iguales, en donde todos e igualdad y libertad tenemos derecho, y de hecho participamos de “lo común” y de “lo político” en términos colectivos, se encuentra presente en las intervenciones. Especialmente hay alusiones en los comunicados uruguayo y costarricense, y en la carta de Atwood que leen las rosarinas. Igualmente, es válido sospechar, como lo hace Manuel Delgado (2016), que dicha concepción solo ha subsistido idílicamente y nunca se ha consagrado en los hechos. Por tanto es un modelo a construir que no posee antecedentes materiales, aunque lo tengamos muy presente en nuestras retóricas. Pese a ello, hoy incluso nos hemos corrido del supuesto *sueño* por alcanzar esa utopía, cuando todo lo que constituye “lo otro” fuera de la norma, pero más que nada de la “normalidad”, no solo no tiene derecho a la participación de lo común y debe mantenerse al margen, sino que incluso debe permanecer ausente, y aún más, no debe tener existencia y se vuelve legítimo hasta su aniquilamiento físico, ya que lo otro cada vez más se presenta del orden de la amenaza, la alarma, el horror y el espanto.

¿Qué cuerpos y qué estéticas pueden aparecer, volverse visibles y legítimos al reclamar el aborto voluntario en el espacio público? Es imposible no pensar en cómo los clivajes clase-raza-sexualidad-género no solo atraviesan a la problemática del aborto, a la historia de la lucha por su legalización, muchas veces *enblanquecidas*⁴⁵ sino también en este caso a las intervenciones político-teatrales.

Tomando nota entonces de las perspectivas interseccionales, no es posible dejar a un lado o disimular las diferencias y desigualdades que permean todo espacio, incluidos los activismos, sus militantes y sus prácticas. En este sentido es necesario valorar una singularidad, ya que la intervención de Las Criadas rosarinas moldea y forma parte de una transversalidad política-partidaria que se cimienta en relación a la IVE, en donde compañeras de distintas organizaciones sociales y políticas, aunque nucleadas en su mayoría en Ni Una Menos Rosario, como ya señalamos, llegan a consensos con una velocidad que difícilmente pueda ser extrapolable a otras acciones y agendas. Al mismo tiempo, aparece una transversalidad en cuanto a clases sociales, no habitual en intervenciones político-teatrales, en donde no dejan de primar sectores medios, que muchas veces se encuentran ligados a disciplinas artísticas tradicionales e institucionalizadas. En esta intervención participan no solo compañeras blancas, de clase media, profesionales, referentes de espacios políticos, con cargos políticos incluso, sino también compañeras barriales de militancias territoriales. Sin embargo y paradójicamente estas diferencias, esta exterioridad (internalizada) notable en casi todo ámbito, junto con aquel “esquema racial epidémico” (Fanon,

⁴⁵ Me refiero con “enblanquecida” a que la visibilización de la lucha por el aborto muchas veces ha quedado solo legitimada cuando se ha encontrado restringida a ciertos círculos de mujeres blancas, de clase media, activistas, profesionales, académicas, funcionarias políticas, urbanas y “bien habladas”.

2016: 44), quedan casi invisibilizados en el espacio público tras el velo de unos vestuarios que lo ocultan casi todo y un silencio ensordecedor⁴⁶.

La efectividad de la intervención, que nombrábamos al empezar este apartado, también reside entonces en la aparición en el espacio público de unos cuerpos sexuados. Pues como afirma Nicolás Cuello (2021) en la calle, “no hay forma de poner el cuerpo sin poner el sexo”. En este caso unos cuerpos feminizados, pero en donde la clase y la raza acaban quedando un tanto ocultadas. Unos cuerpos con una supuesta capacidad de gestar, como símbolo de veracidad de lo dramático de la problemática del aborto ilegal. Una peligrosidad a la que esos cuerpos están expuestos, y que pueden haberla experimentado en el plano de lo real.

Una intervención que evoca *el drama* a partir de aquellos cuerpos-víctimas, desterrando y reconstruyendo en parte, a las víctimas por abortos inseguros. Al mismo tiempo podríamos analizar que la intervención, acercándonos a las lecturas de Laura Klein (2005) -y dándole una vuelta de tuerca aplicada a los desarrollos filosóficos de Foucault-, acarrea simbólicamente la fuerza del poder hacer aquello que les está vedado: no solo “infligir la ley” interrumpiendo la gestación a unos cuerpos que se supone obedientes, sino sobre todo a “hacer morir” la posibilidad de unx otrx, en sociedades en donde el “derecho a la violencia” está reservado solo a los varones heterosexuales. Unos cuerpos que no solo están expuestos al peligro, sino también, pueden volverse peligrosos.

Una estética que comienza siendo hegemonizada por unos cuerpos tristes, sufrientes, dominados, abatidos; para luego transformar el dolor en lucha y asumir posiciones aguerridas, y finalmente darse lugar al disfrute, al festejo, la fiesta y la alegría, y a veces la ironía, pese a -y con- todo. Esta mixtura de estéticas-en-las-calles, como las llama Luciana Bartolaccini (2021), se vuelven evidentes en las Criadas rosarinas. El cuerpo en todos los casos se vuelve pieza fundamental, ante una temática en el que éste tiene centralidad. El cuerpo y unos gestos corporales que logran condensar y simbolizar relaciones de opresión complejas y estructuras sistémicas que atraviesan las cotidianidades, traer las memorias y las huellas colectivas de las violencias inscriptas y que se inscriben continuamente en los cuerpos. De ese modo, los cuerpos y sus gestos actúan como un “espejo” que se aleja de justificar las violencias, que no niega o esconde asimetrías, y que produce identificación, empatía, sensibilizando a unxs otrxs espectadorxs de la acción, interventorxs de la realidad.

⁴⁶ A lo largo de este trabajo, al comienzo de cada apartado, he llamado a los sentidos auditivos, recomendado canciones. De ese modo he querido traer el propio recuerdo, sensaciones y las memorias colectivas de un tiempo especial. Unas huellas sonoras, unos recorridos, unos *mapas vibracionales*. Y paradójicamente, uno de los aspectos más relevantes y llamativos de esta intervención, el mundo sonoro que propone, en donde los silencios de la voz se vuelven claves, mientras que los sonidos de lo sutil, como el de los zapatos sobre el piso marcando coordinadamente su ritmo, cobran gran relevancia. La imagen lo dice casi todo. Los cuerpos y sus movimientos. Danza contemporánea regida por una coreografía rígida de cuerpos estandarizados produciendo líneas rectas, tensas, herméticas, alineadas, y por sobre todo, alienadas.

Ahora bien, me pregunto acaso si resulta obligado evocar y caer reiteradamente en esas imágenes *de terror* cuando hablamos de aborto: unos cuerpos atravesados por la máxima crueldad, para la “toma de consciencia” del espectador y como moneda de cambio para demostrar lo justo del reclamo. ¿Se puede directamente invocar el deseo *interrupción* sin el pasaje –y el paisaje- del martirio, la sumisión, la castidad? ¿Se puede invocar el deseo sin idealizarlo, romantizarlo ni banalizarlo, sabiendo aún los costos y consecuencias sociales que algunas decisiones autonómicas conllevan para los cuerpos feminizados? ¿Es obligada nuestra primera fachada victimizadora para convertirnos en heroicas? ¿Es imperioso mostrar lo que detestamos, rechazamos y la advertencia de la posibilidad siempre latente de caer en las máximas expresiones de nuestras desgracias? ¿Cuánto desgasta y agota al cuerpo sostener esas imágenes y esos relatos de crueldad, pánico y perturbación? Una militancia que se sustenta en parte en el temor de que aún “podemos estar peor”, como aquella ficción encarnada, y una promesa de futuro feliz que se desbarata rápidamente ante la complejidad de nuestros problemas. Una militancia muchas veces con actitudes sacrificiales, que se nutre del sacrificio del sostenimiento por parte de sus militantes de *las mil y un* actividades simultáneas para lograr sus objetivos acuciantes.

Es como que colocamos un ladrillo, pero la casa siempre está a medio construir, inestable
Desmoronándose,
Posible de ser usurpada,
Floja de papeles.
Nos dimos vuelta
Nos distrajimos un segundo,
Y otra tormenta se acerca
El pronóstico estaba errado
Aparecieron goteras y nuevas pérdidas.
Se multiplican los hongos por todos lados
El mural recién pintado, que tanto esfuerzo llevó, ya se está descascarando
El techo se está cayendo
Pero ya están naciendo esas plantas guachas que nacen de los cimientos de las casas
antiguas
La pérdida de techo puede dar lugar a un patio florido
Nos dijimos,
Nos distrajimos un segundo
Y llegó la primavera.

No obstante, la fiesta siempre se da lugar y logra entrar, por más derrumbe que haya, aunque sea por una grieta y a los empujones. Teniendo en cuenta las últimas líneas, y sobre todo

las intervenciones estético-políticas presentes en las manifestaciones feministas, me pregunto aquí sobre el sentido, el valor, y la pertinencia de lo que Manuel Delgado (2013) llamó la “festivalización generalizada de la protesta”. El autor despliega una crítica feroz contra intervenciones político-teatrales desarrolladas en España post crisis de 2008, en momentos de auge del movimiento de los Indignados. Empero, si me vuelvo a la Argentina de 2018, en medio de un gobierno que mientras prometía alegría producía fuertes ajustes económicos, redoblaba las apuestas y presupuestos hacia los aparatos represivos e incrementaba la estigmatización hacia toda protesta social, las intervenciones toman otro color. Estábamos frente a una ley IVE que no sabíamos si iba a concretarse. Estábamos –estamos- danzando mientras la muerte sobrevolaba (las muertes por nuestro sistema económico, patriarcal, policial, las muertes por abortos clandestinos, las muertes asociadas a las redes de narcotráfico). Tal vez Manuel no estamos en la misma, porque simplemente nuestros pies no pisan el mismo suelo, no respiramos el mismo aire, ni metemos las patitas en las mismas aguas (en mi caso ese suelo fértil que todo lo da, ese aire pegajoso y denso de día húmedo, y ese río marrón, maldito y bendecido, dulce, hermoso y gigante Paraná).

Me pregunto acaso, y estoy pensando en las Criadas argentinas y rosarinas en 2018, si las feministas tomamos algo de “aquellas promesas de felicidad” del entonces presidente y su equipo. Un pequeño néctar como sustancia vital necesaria para cuerpos cansados y castigados en contextos tan hostiles, y atravesados por militancias tan autoexigentes. La felicidad no solo como reivindicación, sino como necesidad básica a ser vivenciada. Reírnos, parodiar, festejar cada paso colectivo, por mínimo que sea, pese a que muchas veces no aparezca aquello como reacción primaria y en primera instancia. La posibilidad del glitter, el salto y el canto, contrarrestada con aquella estética de colores estridentes, globos, bailes y diseños futuristas que proponían las más altas autoridades nacionales.

Con ello no estoy diciendo que la fiesta popular se volvió un fenómeno exclusivo de los feminismos, de hecho, es posible reconstruir una larga historia de experiencias festivas en los movimientos sociales latinoamericanos, argentinos y rosarinos. Pero si concibo que el macrismo significó un duro revés para algunos colectivos y movimientos, como el de derechos humanos o sindical, y ante ello el movimiento feminista argentino parecía rejuvenecer y resplandecer. Mabel Gabarra atribuye ese reverberar a la incorporación masiva de jóvenes al movimiento feminista argentino desde 2015 y especialmente en el año 2018: “Fueron las chicas a quienes se les ocurrió pintarse el cuerpo y salir a la calle. A nosotras (*las referentes históricas*) no se nos hubiese ocurrido. Hubiéramos hecho una charla, un panel... Veníamos de un feminismo más institucional, donde ser feminista era leer. En los ‘80s nos compartíamos textos entre compañeras. Hoy hay otra concepción sobre lo que es ‘ser feminista’, más ligado a las vivencias personales” (Gabarra,

2021)⁴⁷. Desafiando las palabras de Mabel, es necesario aclarar que las Criadas rosarinas no estuvieron compuestas por jóvenes de veinte años, sino más bien de treinta, algunas con larga trayectoria política.

Lo que me interesa resaltar nuevamente aquí es que lo vivido y lo pasado por el cuerpo parecen constituirse en punto de partida y de llegada. Una valorización de la propia experiencia, como forma de conocimiento, de reconocimiento de opresiones y libertades, el locus a partir desde donde militar y la clave para la transformación personal y social. En este sentido no es casual que una de las consignas que ha calado hondo en estos últimos años, impresa en remeras, banderas y carteles, y visible en las manifestaciones feministas, es la recuperación de “Lo personal es político”, y “Mi cuerpo mi decisión”.

Sigue resonando igualmente, frente a nuestros contextos latinoamericanos, la pregunta acerca de qué –tanto- puede una intervención estético-política. En esta ocasión una obra literaria, convertida en serie audiovisual, devenida en nuestros territorios en intervención político-teatral.

Las entrevistas realizadas dan cuenta que el hecho de volcarse a estas experiencias, que se sostienen en base a su centralidad corporal y promueven una gran intensidad y sensibilidad en quienes las producen, es parte de una micro-política de la resistencia que suma vitalidad y hacen, al menos por momentos, en un “otro tiempo” propio de las revueltas (Richard, 2020), potentes los cuerpos en el medio de una conflictividad social en aumento y un futuro por demás incierto.

Las intervenciones tienen la particularidad de realizarse, entre otras cosas, con los fines explícitos de sensibilizar y movilizar, y recurriendo a recursos creativos *ficcionalizar* lo que aparece como no *ficcionalizable*, difícil de metaforizar y representar. Por su parte, las Criadas rosarinas constituyeron una estrategia política en un 2018 de efervescencia creativa feminista, una intervención en medio de una constelación de *acciones-interpelaciones*, un momento de creatividad rizomática. Se construye gracias a una red de militancias y afectos previa y en momentos de fluidas comunicaciones. Una coyuntura política en donde *todo* parecía potencial a ser intervenido: el espacio, el tiempo, la calle, la plaza, los cuerpos, los cuentos. Un cuento *a la argentina*, que terminaría hacia fines de 2020 con un final feliz, al concretarse la aclamada legislación.

En definitiva, en todos los casos encontramos unas activistas que se han encargado de producir unas intervenciones que intentan desafiar el status espacial, funcional y disciplinador que se espera de ciertos cuerpos en ciertos espacios. Deconstruir, crear e impulsar unos otros conocimientos, imaginarios, y representaciones sociales y comunitarias entendiendo a la cultura en sentido amplio, dinámico y transformador. Unos cuerpos que ambicionan juntos construir,

⁴⁷ Si se desea profundizar sobre los vínculos entre el movimiento feminista reciente y jóvenes, puede consultarse Elizalde, Silvia (2018) “Hijas, hermanas, nietas: genealogías políticas en el activismo de género de las jóvenes”, Revista Ensamblés, año 4, Núm. 8.

entre tropiezos, en una cartografía trazada por múltiples exclusiones y desigualdades, “vidas vivibles” (Butler, 2017), y que no piden permiso para andar, armar, y en definitiva, amar.

Unas constelaciones, unas redes, un paisaje, una cartografía. Una composición de activismos, cuerpos, encuentros, lazos, mezclas, intervenciones, materialidades, territorios, tiempos, frecuencias, insistencias. Trayendo a Suely Rolnik (1989), nombrada allá a lo lejos en las primeras hojas de este trabajo, comprendo que para lxs cartógrafxs "entender" nada tiene que ver con explicar o revelar. No hay nada arriba (cielos de la trascendencia) ni abajo (brumas de la esencia). Lo que hay por todos lados, afirma Suely, son intensidades buscando expresión. Algo de aquella intensión ha guiado este ensayo.

Confío en que brindar atención a estas experiencias ayuda a leer la complejidad de nuestros tiempos, y comprender más ampliamente las problemáticas en las que se anclan las resistencias en Latinoamérica y Rosario hoy. Lo personal y lo colectivo, lo local y lo transnacional, los feminismos, las estéticas y la política. La creatividad aún no puede tomarse descanso. Seguimos en tiempos urgentes. “Mi cuerpo, mi decisión - La calle, nuestra intervención”.

7. Bibliografía

Arruzza, Cinzia; Bhattacharya, Tithi y Fraser, Nancy (2019) *Manifiesto de un feminismo para el 99 %*, Ed. Herder, Barcelona.

Bang, Claudia (2013) “El arte participativo en el espacio público y la creación colectiva para la transformación social”, *Revista Creatividad y Sociedad*, nº 20, Madrid.

Barbero, Jesús Martín (2011) “Introducción. Aventuras de un cartógrafo mestizo (fragmento)” en *Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*, Ed. Fondo de Cultura Económica, Guadalajara.

Bertolaccini, Luciana (2021) *Desde el corazón de la marea. Estética y política en las protestas sociales del movimiento feminista en Rosario*, Ed. Universidad Nacional de Rosario.

_____ (2020) “Plazas verdes. Estética y política en los activismos callejeros en torno a las demandas por aborto legal (Rosario, 2018)”, *Artefacto visual*, nº 10, vol. 5, pp. 65-91.

Bidaseca, Karina (2017) *La revolución será feminista o no será. La piel del arte feminista descolonial*, Ed. Prometeo, Buenos Aires.

Butler, Judith (2017) *Cuerpos aliados y lucha política, hacia una teoría performativa de la asamblea*, Ed. Paidós, Buenos Aires.

Cuello, Nicolás (2021) Intervención en “Quinto encuentro: Descanonizar el activismo artístico. Derivas de una categoría o hipótesis de trabajo”, dentro de las Jornadas *2001: el futuro detrás deseos /fracasos /derivas /saqueo*, Grupo Arte Cultura y Política en la Argentina Reciente, 26 de noviembre de 2021.

Delgado, Manuel (2016) “Luchas estéticas. Los límites del artivismo”, Conferencia en la Universidad de Pablo de Olavide, Sevilla, disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=KKHvjP-12TM>

_____ (2013) “Artivismo y pospolítica. Sobre la estetización de las luchas sociales en contextos urbanos”, en *QuAderns-e*, nº 18, 2, año 2013, pp. 68-80.

Di Filippo, Marilé (2020) *Estéticas Políticas. Activismo artístico, movimientos sociales y protestas populares en la Rosario del nuevo milenio*, Ed. Universidad Nacional de Rosario, Rosario.

_____ (2018) “Entre la fiesta y el duelo. Escenas y corporalidades estético-políticas en las calles rosarinas de las últimas dos décadas”, en Di Filippo, Marilé y Machado, Mauricio (comp.) *Escenarios culturales: prácticas y experiencias rosarinas actuales*, Ed. Universidad Nacional de Rosario, Rosario.

_____ (2014) *El 2001, en nuestra tinta. Cavilaciones encontradas sobre arte, estética y política en torno al repertorio de protesta por el asesinato de Pocho Lepratti y su trama con dos estéticas-en-la-calle*, Tesis de Maestría en Estudios Culturales, Centro de Estudios Interdisciplinarios, Universidad Nacional de Rosario.

Di Marco, Graciela (2011) *El pueblo feminista. Movimientos sociales y lucha de las mujeres en torno a la Ciudadanía*, Ed. Biblós, Buenos Aires.

Expósito, Marcelo, Vindel, Jaime y Vidal, Ana (2012) “Activismo artístico”, Red de Conceptualismos del Sur, *Perder la forma humana. Una imagen sísmica de los años ochenta en América Latina*, Ed. Museo Reina Sofía, Madrid.

Fanon, Frantz (2016) *Piel negra, máscaras blancas*, Ed. Akal, Madrid.

Felshin, Nina (2001) “¿Pero esto es arte? El espíritu del arte como activismo”, en Blanco, Paloma et. al, *Modos de hacer: arte crítico, esfera pública y acción directa*, Ed. Universidad de Salamanca.

Figari, Carlos (2011) “Conocimiento situado y técnicas amorosas de la ciencia. Tópicos de epistemología crítica”, en Cinta de Moebio Revista de Epistemología de Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.

Gago, Verónica y Mato, Marta (2020) “La Internacional Feminista. Luchas en los territorios y contra el neoliberalismo”, en Gago, Verónica, Mato, Marta y Cavallero, Luci (comp.) *Internacional Feminista. Luchas en los territorios y contra el neoliberalismo*, Ed. Tinta Limón, Buenos Aires.

Gutiérrez, María Laura (2015) “Entre las intervenciones feministas y el arte de mujeres. Aportes, rupturas y derivas contemporáneas de los cruces entre arte y feminismos”, Revista Asparkía, nº 27, pp. 65-78.

Haraway, Donna (1995) *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, cap. 7 “Conocimientos situados. La cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial”, Ed. Cátedra, Madrid.

Keck, Margaret y Sikkink, Kathryn (2000) *Activistas tras las fronteras*, Ed. Siglo XXI, México.

Klein, Laura (2005) *Fornicar y matar. El problema del aborto*, Ed. Planeta, Buenos Aires.

La Capital (2018) “En Rosario, simularon ser "criadas" para exigir que el aborto sea ley”, La Capital, disponible en: <https://www.lacapital.com.ar/la-ciudad/en-rosario-simularon-ser-criadas-exigir-que-el-aborto-sea-ley-n1651272.html>

Longoni, Ana (2010) “Tres coyunturas del activismo artístico”, Revista Voces en el Fénix, año I, nº 1.

Sin Cerco (2018) “Las Criadas marcharon en Rosario”, Agencia Sin Cerco, disponible en: <http://sincerco.com.ar/2018/08/01/las-criadas-marcharon-en-rosario/>

Rei, Joana (2018) “El cuento de la criada, grito feminista internacional”, El Español, disponible en: https://www.elespanol.com/mundo/20180804/cuento-criada-grito-feminista-internacional/327468002_0.html

Risler, Julia y Ares, Pablo (2013) *Manual de mapeo colectivo: recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa*, Ed. Tinta Limón, Buenos Aires.

Richard, Nelly (2020) “Imaginarios de la revuelta, archivo vital y reconfiguración de la experiencia desde la pandemia”, seminario virtual impartido por Nelly Richard, Coordinado por el Museo Reina Sofía, Madrid, 21 y 28 de septiembre de 2020.

Rolnik, Suely (1989) “Cartografía Sentimental: transformações contemporâneas do desejo”, Estação Liberdade, Sao Paulo.

Vacarezza, Nayla (2018) “Perejil, agujas y pastillas. Objetos y afectos en la producción visual a favor de la legalización del aborto en Argentina”, en Busdygan, Daniel (coord.) *Aborto: aspectos normativos, jurídicos y discursivos*, Ed. Biblós, Buenos Aires.

_____ (2016) “Decolonizing Abortion Discourse: Resistant Affects in Images Supporting Abortion Rights in Mexico, Chile, and Argentina”, NWSA Annual Conference: Decoloniality, 10-13 de Noviembre de 2016, Montréal, Québec.

Entrevistas

Abracinskas, Lilián. Referente feminista histórica uruguaya por los derechos sexuales y reproductivos. Fundadora de la ONG MYSU, organización desde donde se constituye más recientemente el grupo de activismo artístico feminista Gozarte. Impulsora de la ley nacional de interrupción voluntaria del embarazo en Uruguay. Entrevista presencial, 23 de noviembre de 2022, Montevideo.

Chiarotti, Susana. Referente histórica del movimiento feminista rosarino. Fundadora de la ONG Indeseo Mujer, y luego de INSGESNAR y la red latinoamericana CLADEM. Entrevista virtual, 23 de diciembre de 2020, Rosario.

Della Siega, Viviana. Formó parte de la ONG INSGENAR, fundadora y actual integrante de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito regional Rosario. Entrevista virtual, 26 noviembre de 2020, Rosario.

Gabarra, Mabel. Referente histórica de la ONG Indeseo Mujer, fundadora y actual integrante de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito regional Rosario. Entrevista virtual, 30 de marzo de 2021, Rosario.

Giacosa, Virginia. Participante de “Las Criadas rosarinas”, comunicadora, integrante de Ni Una Menos Rosario. Entrevista virtual, 29 de marzo de 2021, Rosario.

Gueretza, Bernarda. Participante de “Las Criadas rosarinas”, periodista, psicodramatista. Entrevista virtual, 16 de diciembre de 2020, Rosario.

Poncino, “Majo”. Impulsora y participante de “Las Criadas rosarinas”, referente del Movimiento Evita e integrante de Ni Una Menos Rosario. Entrevista presencial, 17 de diciembre de 2020, Rosario.